INSTITUTO DE ESTUDIOS URBANOS Y TERRITORIALES
FACULTAD DE ARQUITECTURA, DISEÑO Y ESTUDIOS URBANOS

¿Es Chile racista? Reflexiones en torno a las nuevas migraciones latinoamericanas y el caso particular de barrio Yungay

Estudiante: Nicolás Aguirre Anelli
Profesor Guía: Francisco Sabatini

Tesis para optar al grado de Magíster en Desarrollo Urbano, defendida el 4 de abril del 2018.

Agradecimientos

La guía y apoyo de Francisco Sabatini fue fundamental
en la realización de esta investigación,
y sus observaciones me permitieron siempre
profundizar en aspectos que resultaron vitales
en la formulación de esta tesis.
Las observaciones de Gonzalo Cáceres me
empujaron a contemplar desde otra perspectiva
el problema sobre el cual se desarrolla
esta investigación, y sus críticas alentaron
la búsqueda de respuestas en otras disciplinas.
Por el apoyo y paciencia de mis familiares,
y en particular de mi hija y mis padres,
estaré siempre agradecido.

INDICE

Resumen **Página 1**

I) Introducción **Página 2**

II) Nuevas migraciones y tipos de Racismo en Chile **Página 3**

III) Dimensiones de análisis, metodologías y estrategia de trabajo **Página 9**

IV) Ya no existe *Weltanschauung* en Chile **Página 11**

V) Caracterización de las nuevas migraciones en Chile **Página 16**

VI) "Hipótesis del contacto" y otras condiciones favorables **Página 28**

VII) Genealogía abreviada del barrio Yungay **Página 32**

VIII) Relatos etnográficos de un residente de Yungay **Página 40**

IX) Reflexiones finales **Página 49**

X) Referencias bibliográficas **Página 51**

Resumen

La presente investigación discurre acerca de la existencia de racismo en Chile, pregunta que sacude el debate nacional desde la llegada en la última década de migrantes latinoamericanos y afrodescendientes. Provenientes principalmente desde Haití, Colombia y República Dominicana, los nuevos migrantes escogen las metrópolis nacionales, seducidos por las posibilidades de encontrar trabajo en las ciudades de mayor actividad económica. Una primera aproximación al fenómeno migratorio actual constata esto de inmediato: el 63% de las residencias definitivas entregadas por el gobierno entre el 2005 y el 2016 se ubican en la Región Metropolitana, y de éstas, el 15% son de la comuna de Santiago (DEM, 2017).

Con un enfoque etnográfico, el estudio indaga sobre las relaciones entre nativos y nuevos migrantes en el Barrio Yungay, barrio ubicado en Santiago y el segundo de esta comuna con mayor presencia de extranjeros. En este barrio histórico y ligado a eventos fundacionales de la nación, se pone a prueba la vigencia de los discursos hegemónicos y xenofóbicos que prodigó el Estado chileno en su origen.

Palabras claves: Migraciones – Racismo – Barrio Yungay

I) Introducción

Esta tesis se inicia con la constatación de que, con la llegada de migrantes afrodescendientes, los investigadores chilenos han acordado respecto al carácter racista de las prácticas institucionales prodigadas por el Estado chileno, pero también de las actitudes de la población nativa, que reproduciría en la interacción cotidiana y en el encuentro con los nuevos "otros" las lógicas y discursos propios de una sociedad racista.

Este aparente consenso no impide, sin embargo, que cuestionemos la validez de los juicios y afirmaciones de los investigadores, pues si desviamos un momento nuestra atención de estos discursos para presenciar las interacciones entre nativos y migrantes afrodescendientes en nuestras ciudades, ¿podríamos decir que es el racismo lo que caracteriza el encuentro entre nativos y migrantes? De acuerdo a los autores versados en la materia, a la base del racismo institucional y cotidiano estaría el racismo histórico; sin embargo, ¿qué importancia real tienen hoy los discursos fundacionales racistas y xenófobos sobre el comportamiento de los nativos? Si contemplamos las condiciones de pobreza y exclusión que viven también los chilenos, ¿es preciso afirmar que los obstáculos a la integración que viven los afrodescendientes se funda en su color de piel? ¿O habría que buscar más bien la explicación en otras causas?

Sobre estas preguntas discurre la investigación, cuyo fin último, en definitiva, es permitir al lector observar críticamente los sesgos implícitos y declarados de los autores nacionales, y ponderar la validez de otras explicaciones, plausibles espero. Y esto no con el empeño de desdeñar las condiciones adversas a las que se enfrentan los migrantes afrodescendientes, si no antes bien de evaluar correctamente las problemáticas actuales a las que se enfrentan migrantes, nativos y la institucionalidad chilena. Con esta tarea en mente, la investigación dialoga con los principales autores sobre las nuevas migraciones latinoamericanas en Chile, rescatando los puntos válidos y cuestionando aquellos que parecen serlo menos, con argumentos de carácter teórico, observaciones en base a estadísticas oficiales y descripciones de situaciones y eventos de uno de los barrios chilenos con mayores índices de población migrante.

II) Nuevas migraciones en Chile e investigaciones en la materia

Chile, en la última década, ha recibido intensos flujos migratorios de naciones latinoamericanas y no-fronterizas, producto principalmente de la estabilidad política y financiera que exhibe el país en el siglo XXI, y que le dan un carácter de "sociedad receptora" para vastos grupos de población que sufren recurrentes eventos "de expulsión"; entre ellos, crisis económicas, persecuciones político-militares y desastres naturales. Así, Chile se ha convertido, en la última década, en un destino significativo en los flujos migratorios al interior del continente. Estas nuevas migraciones, originadas en países sin gran presencia anterior, evidencian ritmos de crecimiento que vuelven obsoletas las mediciones en el curso de algunos meses.

Ejemplos actuales de estas migraciones en Chile son las de colombianos y haitianos. En el caso de la primera, para el censo del 2002, se contaban a 4.312 colombianos en Chile. La CASEN 2013, 11 años después, estimaba en 48.894 esta cifra; la última muestra de esta encuesta estima en 63.481 la cifra de colombianos, pasando, en el lapso de 13 años, a ser la segunda colonia más importante en Chile, desplazando la argentina. Para el caso de la migración haitiana no se cuenta con datos de la CASEN, pues son incluidos en la categoría "Resto América Latina y Caribe más Mexico", pero de acuerdo al censo del 2002 residían 50 haitianos en Chile, cifra que de acuerdo al Departamento de Extranjería aumentaba a 1.649 para el año 2014. Al momento de escribirse esto no existen otras cifras gubernamentales, pero de acuerdo a la PDI el mes de septiembre del 2016 ingresaron al país 5.197 haitianos y, según sus propios cálculos, el año 2017 traspasarían la frontera alrededor de 48 mil haitianos[1]. Las migraciones provenientes de República Dominicana y Venezuela muestran tendencias de crecimiento similares, en tanto que la migración peruana, a pesar de ser aún la colonia más numerosa, evidencia señales de estancamiento tras años de intenso crecimiento.

Las nuevas migraciones latinoamericanas presentan importantes diferencias con las migraciones anteriores que ha experimentado Chile, en términos de ritmos de crecimiento y en cuanto a las prácticas manifestadas en el espacio público, y con esto surgen nuevos escenarios de intercambio y encuentro dentro de la ciudad. Esta ocupación del espacio en la ciudad está comandada por el comercio, y aunque evidentemente no se limite a este aspecto ni sea exclusivamente utilizado de esta manera por migrantes latinoamericanos, es una de las formas más visibles y que mayores controversias genera en el debate público. Autores como Thayer han enfatizado esta nueva significación que los migrantes latinoamericanos confieren a la ocupación, al plantear que "los inmigrantes desarrollan una aproximación a los espacios y servicios públicos en la que reivindican lo que entienden como un legítimo derecho de ocupación" (Thayer, 2011:17). En este ejercicio de ocupación efectiva del espacio público se introducen en las ciudades chilenas diferencias importantes respecto de lo que se entiende por espacio público.

La otra gran novedad es el componente racial, étnico o cultural que presentan las últimas migraciones que vive Chile. Con este elemento "novedoso" (entre comillas; recordemos el pasado colonial chileno y latinoamericano) han surgido tipos de relaciones intergrupales que, de acuerdo a muchos investigadores sociales chilenos, pueden ser caracterizadas como racistas, discriminatorias y xenófobas. La discusión, por supuesto, no se circunscribe al campo de la investigación académica, y la amplia difusión de estos estudios, tanto en medios de comunicación tradicionales como en las redes sociales, introducen a la población en diferenciaciones o identidades que la sociedad chilena

[1] Fuente: Águila, Francisco (13 de noviembre del 2016). PDI proyecta que en 2017 ingresarán… EMOL.com Recuperado de http://www.emol.com/noticias/Nacional/2016/11/12/830843/PDI-proyecta-que-en-2017-ingresaran-a-Chile-cerca-de-48-mil-haitianos.html

decidió relegar o desconocer[2]. Un breve repaso de algunos de estos artículos nos permitirá entender el diagnóstico que investigadores chilenos han hecho de las relaciones entre nativos y nuevos migrantes latinoamericanos. En principio, habría que destacar cómo los estudios que analizan estos fenómenos introducen al lector en las formas que asume el racismo en estos tiempos, caracterizadas por términos tales como "racismo diferencialista", "neorracismo" (Rojas, Amode & Vásquez, 2015). Estos conceptos, curiosamente, aluden a prácticas discriminativas y discursos racistas que no se construyen en base a la identidad o constitución racial, sino a "diferencias culturales" y "estigmas de la alteridad" que, sin embargo, no evitarían o no inhibirían las "funciones tradicionales del racismo" (Rojas, Amode & Vásquez, 2015:226).

Uno de los textos fundamentales de los estudios sobre migraciones actuales, por su abundante citación entre otros auotres, es el de Tijoux y Díaz, titulado "Inmigrantes, los ´nuevos bárbaros´ en la gramática biopolítica de los estados contemporáneo" (2014); en él, sus autores analizan los discursos hegemónicos de la nación, y la manera en que éstos determinan la inserción de los nuevos migrantes en el mercado laboral. Los autores elaboran sobre la categoría de "nuevos bárbaros" para definir la posición que asumirían los migrantes latinoamericanos en el mercado laboral y la sociedad chilena. Los "nuevos bárbaros", pobres y oscuros, serían los nuevos "otros" que sirven para actualizar antiguas oposiciones, provenientes de pasados coloniales, y para promover la percepción de civilización blanca, europea y greco-cristiana que de sí misma construye la sociedad chilena. En un artículo con un enfoque muy similar, Tijoux y Córdova plantean que "Las dos fuentes de la constitución del ´nosotros´, que son el sustrato colonial y la instauración del Estado-nación, forjan un poderoso imaginario nacional que legitima la subordinación y la hegemonía, para que luego argumentaciones racistas junto a discursos y prácticas clasistas se alojen en el cuerpo nacional" (Tijoux y Córdova, 2015:8). En el análisis de Tijoux, Díaz y Córdova, el pasado colonial de la nación chilena sería una fuerza cabal, inescapable, absoluta, capaz de inhibir la influencia de cualquier otro tipo de eventos, procesos y proyectos ideológicos presentes en la historia de Chile. Esta visión fatalista e inmutable con respecto "constitución del nosotros" será discutida ampliamente a lo largo de esta investigación, debido a la importancia que asume en el esquema analítico de los autores críticos, pero también por la necesidad de preguntarnos acerca de sus alcances en la actualidad, que están lejos de ser tan evidentes como ellos sostienen.

En el texto "El Otro inmigrante ´negro´ y el Nosotros chileno" (2014), Tijoux aloja su análisis no ya en los discursos históricos hegemónicos de la nación chilena, sino en las prácticas que evidencian racismo, a través del relato de migrantes latinoamericanos afrodescendientes registrados mediante visitas en terreno a lugares públicos donde ellos trabajan e interactúan. Durante las observaciones en terreno realizadas por el equipo de investigación, los migrantes, que se desempeñan en "labores precarias correspondientes a un trabajo flexibilizado, sin contrato y de largas jornadas" (Tijoux, 2014:12), serían sujetos de "hablas groseras acompañadas de tuteos", en un ambiente marcado por la reproducción de estereotipos ligados a la "sexualización racializada" que sufren afrodescendientes. Éstos, "en ocasiones- parecen seguir el juego y aceptar la etiqueta" (p,8). En un

[2] Nota del Autor: En los siglos XIX y XX, el Estado chileno –junto a los principales autores que defendieron su proyecto- difundió y promovió la idea de raza chilena, etnia o pueblo donde predomina la sangre europea, blanca y mapuche (esta última, sin embargo, relegada a un plano secundario en importancia biológica, política e histórica). Este proyecto de raza chilena sella un rechazo en la historia nacional de otros colectivos, en particular afrodescendientes y otros grupos indígenas presentes en suelo chileno[2]. El libro "Huellas de África en Chile" (Cussen, 2009) realiza una interesante labor de recuperar las historias de africanos y descendientes en el Chile colonial, y los desafíos a los que se enfrentaban en una "sociedad con esclavitud", diferentes a los presentes en "sociedades esclavistas".

párrafo sumamente descriptivo, que se encuentra en los comentarios finales del artículo, la autora plantea el escenario al que se enfrentan los migrantes latinoamericanos, siempre dominado por la tensión de permanecer como un "Otro" (todavía "nuevos bárbaros", y ahora también "enemigos") completamente distinguible por los chilenos:

> Estamos frente a una suerte de "cercanía del inmigrante" que atrae por su exotismo siempre y cuando no contamine, infecte o amenace directamente a los chilenos. Los inmigrantes "negros" suelen aparecer como los nuevos bárbaros o los enemigos que escandalizan por su visible diferencia corporal. Pero también y, a partir de lo anterior, el racismo sobre estos Otros (Van Dijk, 2007), al reproducirse desde lo cotidiano, se enquista en las instituciones y en los medios de comunicación controlados por quienes dominan (Tijoux, 2014:13).

El artículo de Rojas, Amode y Vásquez del año 2015, con argumentaciones y un marco teórico muy similar al de la autora, se centra principalmente en la migración haitiana a territorio chileno, y en él discute los alcances y vigencia del racismo en Chile, apoyando sus observaciones con fragmentos de entrevistas a individuos haitianos. Para estos autores, el racismo que evidencia Chile estaría en íntima relación con el proyecto del Estado-nación chileno por crear una raza chilena. En palabras de los autores:

> En Chile, la construcción histórica del imaginario nacional, a pesar de sus tensiones y giros estratégicos (Cf. Aravena y Silva, 2009), estaría fuertemente marcada por la idea de raza chilena en cuanto identidad étnica basada en lo "criollo", en línea con la oposición sarmientina de "civilización" versus "barbarie". Esta construcción identitaria de la nación chilena combina en concreto la negación del otro (principalmente, indígena) y la valoración de la ascendencia europea (Cf. Larraín, 2001; Subercaseaux, 1997) (Rojas, Amode y Vásquez, 2015:228)

Hoy, el racismo se expresaría *materialmente* a través de la "segregación socio-espacial" y "precariedad laboral" que experimentan los migrantes haitianos[3], y *relacionalmente* por un "racismo sutil", un tipo de racismo presente en las prácticas y actitudes de los chilenos pero no "del todo explícito" (Rojas, Amode y Vásquez, 2015:230). Al parecer, tan poco explícito es este tipo de racismo que ni sus entrevistados lo denuncian. Según los autores, muchos haitianos, a pesar de haber sufrido "prácticas o discursos manifiestamente racistas" se negarían "hasta cierto punto, a denunciar el racismo como tal" (Rojas, Amode y Vásquez, 2015: 237). Debemos reconocer la honestidad de los autores al haber incluido esta observación entre sus conclusiones, en tanto van en desmedro de sus argumentos. Sin embargo, y como tan a menudo sucede, en lugar de permitir que estos resultados cambien su visión sobre el fenómeno en cuestión, introducen argumentos que, al menos para ellos, permite salvar el punto.

Stefoni y Riedemann, por su parte, investigan las prácticas discriminatorias y racistas presentes en un establecimiento educacional de la Región Metropolitana; es un estudio que, como el previo, tiende a desestimar las opiniones de sus entrevistados: son ellos quienes dan luz a una situación soterrada de racismo omnipresente. Muchos de los participantes de su estudio no advierten

[3] Nota del autor: Respecto al primer punto ("segregación socioespacial"), los autores, utilizando datos estadísticos del período 2010-2013, plantean una "alta concentración en comunas de bajos ingresos y de carácter periférico (según los registros del DEM, en Quilicura reside un 38,9%, en Estación Central 15,7%, en Santiago Centro 7,9%, en Independencia 4,9% y en San Bernardo 3,2%)" (Rojas, Amode y Vásquez, 2015: 224). Sobre esta cita, llama la atención que los autores consideren como comunas periféricas y de bajos ingresos Santiago y Estación Central.

prácticas racistas al interior del establecimiento; otros, más precavidos y moderados en sus juicios, sostienen que son hechos aislados, o que no se diferencian sustancialmente de las agresiones verbales que muchos adolescentes viven: el famoso "bullying", perpetrado también contra alumnos afrodescendientes. Las autoras plantean que, en realidad, lo que está en operación es la generación de diversos mecanismos de negación del racismo al interior de estas comunidades, que permitiría que se perpetúen prácticas racistas y estereotipos negativos al disminuir o desestimar su carácter perjudicial. Éstos mecanismos operan básicamente por motivaciones personales; en este caso, el de los profesores y directivos, que estarían conscientes de las repercusiones en la imagen de su desempeño laboral y de docente, de existir prácticas racistas en su establecimiento (Stefoni y Riedemann, 2015). Esta operación de "negación de la negación del racismo" es una que debe ser ejecutada con sumo cuidado, por mucho que el investigador cuente con herramientas conceptuales que sus entrevistados no, y a pesar de las indiscutiblemente buenas intenciones que tienen las autoras al realizar dicha operación. Con su artículo, las autoras buscan precaver a las instituciones educacionales –y, podríamos añadir, a la sociedad chilena en general- de considerar las prácticas racistas "como elementos aislados o hechos individuales que no comprometen a la institución" (Riedemann y Stefoni, 2015:204), pues esto impediría "avanzar en una educación antirracista" (Ídem). Esto es algo con lo que estoy completamente de acuerdo, pero no dejaría de hacer el punto de que al enfatizar estas prácticas negativas, omitiendo en su artículo toda mención a prácticas integrativas (que, no me cabe duda, de seguro las hay, incluso en el establecimiento que las autoras analizaron), se impone una realidad taxativa que también entraña sus riesgos; por ejemplo, desdeñar experiencias positivas de interacción, que eventualmente podrían servir de antecedentes para establecimientos educacionales que no han vivido aún la llegada de alumnos afrodescendientes.

Eduardo Thayer, en un artículo afincado en Madrid y Chile, revisa las principales características de las migraciones latinoamericanas en estas dos sociedades receptoras, buscando aventurar ciertas hipótesis acerca del escenario al que se enfrentan los nuevos migrantes. Si bien plantea que "en un mundo como en el que vivimos hoy" las identidades nacionales se ven enfrentadas a nuevos discursos y prácticas que cuestionan su carácter hegemónico, y que por tanto el mismo devenir histórico obligará a "una transformación del relato colectivo en el futuro", actualmente se estaría viviendo más bien "una falta de reconocimiento por parte de la sociedad chilena" de este nuevo contexto global. Culmina su texto con dos observaciones que no auguran un escenario esperanzador: la primera se cuestiona la idoneidad de los marcos regulatorios migratorios en países latinoamericanos, y aventura que "la gran mayoría de los inmigrantes intralatinoamericanos no han tenido ni se puede predecir que vayan a tener en el futuro inmediato un acceso igualitario, aunque sea formal a la ciudadanía de las sociedades receptoras" (Thayer, 2011:24); la segunda observación plantea que "uno de los desafíos fundamentales que debe resolver hoy la sociedad chilena (…) es el de hacer posible el reconocimiento del inmigrante y la construcción de régimen ciudadano igualitario. La realidad (…) pareciera ir en la dirección contraria" (Ídem).

Margarit y Bijit, en un artículo llamado "Barrios y Población Inmigrantes: El caso de la comuna de Santiago" publicado el año 2014, buscan centrarse "en la experiencia territorial de los migrantes extranjeros y residentes autóctonos en barrios de la comuna de Santiago" (Margarit y Bijit, 2014:19). A través de una revisión de los principales indicadores "socioterritoriales" y del análisis de entrevistas a habitantes de ciertos barrios de la comuna de Santiago, el artículo destaca las condiciones de habitabilidad en que viven los migrantes latinoamericanos, para plantear que los obstáculos del mercado inmobiliario a los que se enfrentan restringen su acceso a "viviendas caracterizadas por: escasa superficie útil para habitar, mal iluminada, poca ventilación, deterioro de la infraestructura" (Margarit y Bijit, 2014:61). Finalizan con una contundente conclusión: "al margen

de indicadores socioeconómicos y urbanísticos (territoriales) que se puedan diseñar para establecer grados de vulnerabilidad y marginalidad de los barrios, se constata que existe la percepción desde los propios habitantes (autóctonos e inmigrantes) de que el barrio en el que viven es un barrio marginal, más aún desde la incorporación de la población inmigrante" (Margarit y Bijit, 2014:71). Esta afirmación para un barrio que, según el reciente Índice de Calidad de Vida Urbana, está ubicado en una comuna que obtiene el puesto 16 a nivel nacional.

Otro estudio sobre las viviendas a las que acceden los migrantes latinoamericanos es el de Contreras, Ala-Louko y Labbé (2015), titulado: "Acceso exclusionario y racista a la vivienda formal e informal en las áreas centrales de Santiago e Iquique". Desde prácticamente el comienzo del artículo, las autoras hacen explícito su sesgo: "Se parte del supuesto que la condición racial y el origen del inmigrante latinoamericano lo vuelve un sujeto excluido del sistema formal de acceso a la vivienda, especialmente los inmigrantes negros" (Contreras, Ala-Louko y Labbé, 2015: 55). No obstante este supuesto, y a pesar de que el artículo enfatiza las dificultades que tendrían los migrantes afrodescendientes en acceder a viviendas por un mercado "exclusionario y "racista", a lo largo del artículo las autoras sugieren que las condiciones de habitabilidad de los migrantes no son exclusivas de estos colectivos, al declarar que "tanto los nativos como los inmigrantes internos y externos de bajos ingresos, han estado históricamente condenados a habitar en espacios tugurizados y hacinados" (Contreras, Ala-Louko y Labbé, 2015:58), o al plantear que el mercado de vivienda informal "es tan desigual como el formal, y pone en riesgo a los inmigrantes e incluso nativos pobres, quienes tienen menor poder de negociación" (Contreras, Ala-Louko y Labbé, 2015:71). Estas observaciones, como veremos más adelante, son relevantes en tanto nos permiten preguntarnos por el origen de las condiciones de los migrantes afrodescendientes, el cual podría ser explicado por la variable "ingresos" antes que en la de "color de piel", especialmente en tiempos de una economía neoliberal globalizada.

En un artículo del año 2012 basado en censos, encuestas, y entrevistas y grupos de discusión "de producción propia", las autoras Andrea Aravena y Carolina Alt revelan las percepciones de los jóvenes chilenos respecto a los migrantes en general y los latinoamericanos en particular. Al igual que los estudios antes citados, las autoras aluden a la ligazón cargada de fatalismo –y alimentada con tesón por historiadores como Eyzaguirre y Vial Correa- entre el proyecto del Estado-nación y la "«voluntad» de ser chileno" (Aravena y Alt, 2012:131). Más interesantes son los resultados a los que llega el artículo; si bien muchos merecen atención, destacaré dos: primero, muestran la importancia del capital económico y cultural en aquellos que sufren la exclusión y entre quienes la ejercen (en términos simples, a mayor capital económico y cultural, menor tendencia a discriminar), y que el rol del mercado laboral en esta relación es fundamental: "las distancias sociales facilitan la aceptación del Ser-Otro inmigrante, en la medida en que éste no es, por ejemplo, un competidor en el plano laboral" (Aravena y Alt, 2012:132); en el segundo resultado, y éste es el mayor aporte de la investigación, las autoras concluyen que "se observa una mayor aceptación del inmigrante origen intrarregional en las personas más jóvenes de nuestra sociedad (…) Las personas jóvenes demuestran así una mayor capacidad creativa respecto de los estereotipos construidos, contribuyendo a la configuración de nuevos imaginarios sociales" (Aravena y Alt, 2012:139).

En uno de los pocos artículos sobre migraciones latinoamericanas en que se busca probar –en lugar de dar por hecho- la existencia de discriminación racial en Chile, los autores Carrere Álvarez, hermanos y co-investigadores, uno escribiendo desde Santiago y ella desde Montpellier, contribuyen a la discusión con refrescantes argumentos historicistas y conceptualizaciones sociológicas. En un comienzo, someten a consideración la noción de que los chilenos seríamos

“herederos” de los estereotipos creados por “el continente europeo”, en el proyecto histórico-colonialista de subyugación material y simbólica en suelos africanos. Luego, y apoyándose en el teórico sobre racismo más citado por los autores chilenos –Michel Wieviorka, autor francés-, se proponen *demostrar el nexo*: “un estereotipo no conlleva automáticamente a un acto discriminante negativo. Un estereotipo puede ser, de hecho, positivo, o no implicar ningún valor que pudiese explicar una diferencia de posición en el espacio social. En definitiva, si hay un vínculo entre la sexualización de esta categoría fenotípica, “la negra”, y la discriminación del mismo fenotipo – por ende racismo–, éste nexo debe ser demostrado”. (Carrere Álvarez, 2012:38). En la sexualización y discriminación que sufren las “mujeres negras” en Chile, los autores plantean que su “hexis corporal” y la menor “tendencia a limitar” los contactos corporales volvería, a ojos de los chilenos, a la “mujer negra” más sexual que la “mujer blanca”. Con la discusión teórica que recorre el texto y las observaciones extraídas de conversaciones con trabajadoras sexuales de Magallanes, Antofagasta y Santiago, los autores “esperan haber probado” la existencia de racismo en Chile, y concluyen su artículo con un enfático y unívoco mensaje: “quisiéramos dar un paso más allá del ámbito académico, y tocar la alarma sobre la situación de las mujeres inmigrantes en Chile, esperando ser escuchados por los movimientos feministas” (Carrere Álvarez, 2012:46).

III) Dimensiones de análisis, metodologías y estrategia de trabajo

Llegados a este punto, creo prudente proponer que las investigaciones citadas identifican al menos tres tipos de racismo en Chile: un racismo que podríamos llamar "histórico", que liga la contingencia social con un proyecto de Estado-nación profundamente hegemónico en la construcción de la "identidad nacional"; un racismo de tipo "institucional", el cual permea al sistema político, se refleja en los discursos de líderes y políticos que nos exhiben los medios de comunicación y adquiere un carácter completamente siniestro en la figura de los "tomadores de decisiones", institucionales la mayoría pero ilegales, irregulares o "civiles" los peores; finalmente, el racismo "cotidiano", exacerbado por los racismos de carácter *estructural*, uno espacialmente actualizado en las interacciones que se producen a diario entre nativos y migrantes afrodescendientes, y que puede tornarse agresivo y manifiesto -aunque usualmente asumiría formas sutiles y soslayadas. Es tarea de la presente investigación levantar observaciones y argumentos sobre cómo operan estos tipos de racismo, presentando al lector la posibilidad de examinar críticamente algunos de los supuestos y sesgos de las investigaciones mencionadas. Sin más preámbulos, y como primer ejercicio analítico, presento las principales hipótesis de esta tesis:

i) Sobre el racismo histórico: En el marco teórico de esta tesis, busco preguntarme sobre la real hegemonía que tienen los discursos nacionales conservadores, europeizantes y racistas en la sociedad chilena actual, argumentando, primero, que históricamente estos discursos fueron "proyectos" políticos que no son la única fuente para la construcción de las identidades colectivas nacionales y, luego, que la heterogeneidad de la experiencia humana, incluso en suelo nacional, exige precauciones al momento de otorgar juicios taxativos sobre la población nativa.

ii) Sobre el racismo institucional: En el sistema global neoliberal, los agentes que toman las decisiones tienen como primer criterio el capital económico. Esto determina las relaciones de los nuevos migrantes con empleadores, arrendadores, dependientes y empleados de grandes tiendas, ejecutivos de banco, etc. La "desigualdad persistente" (Tilly, 2000) que experimentan afrodescendientes, expresada en sus condiciones de vida en Chile, está determinada por su pobreza y no por el color de su piel. Otros factores relevantes en su calidad de vida son: la condición de "irregulares" que somete a migrantes latinoamericanos una legislación migratoria caduca y deficiente; el "proyecto migratorio" de familias e individuos, que justifican el carácter necesario de las remesas y ahorros; su reciente incorporación a las redes nacionales -sociales e institucionales-, hecho que incide fundamentalmente sobre sus condiciones laborales y su acceso a vivienda.

iii) Sobre el racismo cotidiano: La presencia de discursos conservadores hegemónicos (racismo histórico) y de prácticas legales e irregulares que excluyen a la población afrodescendiente (racismo institucional), no determinan necesariamente las actitudes y prácticas de nativos, de manera que en barrios y comunas donde existe contacto directo entre nativos y migrantes afrodescendientes es posible que la existencia del "racismo cotidiano" sea menos patente de lo que suponen los autores.

Cada uno de estos tipos de racismo, según los argumentos esgrimidos por los investigadores, se solapan y potencian, se confunden y se enmarañan, formando un gran nudo ciego que atenta contra las condiciones de vida de los nuevos migrantes en Chile (y contra cualquier esperanza de que las cosas fueran de otro modo, según parece…). En cualquier caso, y cómo profilaxis analítica, intentaré desentrañar la problemática construida desde la academia procurando desarrollar el análisis, por su recurrencia en los estudios antes citados, en las siguientes dimensiones: i) empleabilidad y

relaciones laborales; ii) reconocimiento de derechos o "ciudadanía"; iii) segregación residencial y condiciones de vivienda; iv) discursos hegemónicos e identidades colectivas; v) interacciones con la población nativa e integración social. Cada una de estas dimensiones enfatizan distintos aspectos del proceso que experimentan los migrantes, los nativos y la sociedad chilena, y para cada de una de ellas los autores chilenos han desarrollado argumentos, observaciones y afirmaciones que valen la pena ser discutidas y analizadas.

Para introducirnos en la discusión sobre el proceso migratorio que experimenta Chile, la presente investigación propone caminos distintos: para las dimensiones i, ii y iii, realizaré una caracterización de la experiencia del migrante en Chile mediante la revisión de los principales datos y tendencias del proceso que viven los nuevos migrantes, para preguntarnos si acaso las condiciones de vida de los migrantes son exclusivas de ellos, y si no lo son, cuál es el factor común; para la dimensión iv, discutiré sobre las afirmaciones relativas a la influencia de los discursos hegemónicos en las actitudes y percepciones de los nativos, revisando ideas de autores provenientes principalmente de la historia y la sociología; finalmente, para la dimensión v, la investigación gira en torno a las principales observaciones encontradas en mi trabajo etnográfico, llevado adelante en barrio Yungay, la segunda unidad vecinal con mayor número de migrantes de la comuna de Santiago que es, a su vez, la comuna con mayor presencia de migrantes a nivel nacional[4]. Para esta última dimensión, sobre la cual centro la investigación y sus resultados, se analiza la relación con lo "otro", que en este caso implica una distinción en base a una categoría de pretensiones biológicas, y en donde comparecen discursos históricos y culturales que actúan como estereotipos o prejuicios entre la población.

[4] Fuente: "Diagnóstico Comunal Santiago" (2014), Observatorio de Ciudades UC.

IV) Ya no existe *Weltanschauung* en Chile

"Nuestra unidad había tenido por base la imago mundi *católica. Si el catolicismo era ahora abandonado por el sector más prestigioso de una clase dirigente que manejaba el país como si fuese cosa propia, la trizadura en el consenso doctrinario resultaba inevitable" Gonzalo Vial, Volumen I "Historia de Chile", p. 39.*

El "racismo histórico" que presenta la nación no sería tan relevante si no incidiese directamente sobre las prácticas institucionales *y* las actitudes de los nativos, afectando con esto las condiciones de vida de migrantes afrodescendientes y sus relaciones con la población local. De acuerdo a los autores revisados más arriba, la historia esclavista del Chile colonial y el discurso nacionalista y racista del proyecto republicano fundacional del Estado chileno estarían en la base del racismo actual. En palabras de Tijoux y Díaz:

(…) históricamente son dos las fuentes fundamentales de nuestra constitución como un "nosotros" en Chile: 1) el sustrato colonial de nuestra cultura (imaginario colonial: civilización); 2) la instauración del Estado-Nación de Chile (imaginario estatal-nacional: raza-nación). Estas fuentes definen dos dimensiones de la cuestión que son mutuamente efectuales (discurso y ejercicio material del poder): la construcción ideológica de los discursos sobre la "civilización" y el Estado nacional por una parte, y, de suyo, el ejercicio material del poder que, desde el sentido común articulado discursivamente, se expresa como violencia institucional (políticas públicas, por acción u omisión) y violencia cotidiana (mirada, lenguaje, trato) (Tijoux y Díaz, 2014:7).

Esta actualización permanente de hitos y proyectos discursivos fundacionales es destacada por prácticamente todos los autores nacionales, incluso, curiosamente, en investigaciones financiadas por el Estado chileno, como en el estudio dirigido por Aravena y Alt[5]:

(…) respecto del Ser-Otro inmigrante, concluíamos que si tuviéramos que determinar la presencia de un imaginario social fundacional en Chile, éste tendría que buscarse en la Constitución Política del Estado correspondiente a cada época histórica. Aquella evocará siempre una suerte de «voluntad» de ser chileno plasmada en una perfecta homogeneidad: aquélla que surge de la fusión entre europeos y araucanos, por ejemplo, en la visión del historiador Eyzaguirre (Aravena y Alt, 2012: 131).

Como se ve, el asunto es bastante sencillo: nuestro "imaginario social" y nuestra "constitución del *nosotros*" fueron de una vez y para siempre determinado por un proyecto de Estado-Nación xenófobo, racista y violento, y por el cual se ejerce y legitima, también en la actualidad, violencia en contra de migrantes afrodescendientes – el *Otro*- a nivel institucional y cotidiano. Sin embargo, debemos preguntarnos si acaso estos actos fundacionales aún perduran, sea a través de "categorías raciales" que fundamentan las prácticas racistas actuales, o mediante una *identidad chilena* -o "ser chileno"- que defiende un proyecto de homogeneidad étnica. Muy posiblemente sí; no en vano es posible advertir entre ciertos grupos sociales y políticos discursos xenófobos, racistas y violentos, los cuales se erigen como obstáculos para la integración de los migrantes afrodescendientes. Pero esto no vuelve legítimas afirmaciones del tipo "la sociedad chilena es racista" o, más comúnmente, "los chilenos son racistas".

En una línea argumentativa similar, hay que enfatizar el hecho de que los discursos históricos de carácter racista que se han defendido en Chile no son los únicos representativos de la "identidad chilena". En palabras de la historiadora chilena Sofía Correa Sutil, "La noción de identidad nacional, concebida como una caracterización homogénea compartida por la totalidad de la población del

[5] Las autoras declaran que estas "conclusiones" fueron realizadas en el marco de una investigación financiada por el Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (Fondecyt Nº 1071090), fondo distribuido por el Estado chileno.

país a lo largo de su historia y capaz de hacerse presente como orientación de futuro, ha tendido a ser desechada por intelectuales de diversas tendencias ideológicas y formaciones disciplinarias en los últimos años" (Correa Sutil, 2009:12). Sobre estas observaciones de tipo precautorias discurriré en este apartado; primero, a través de argumentos propuestos por historiadores y sociólogos chilenos, discutiré la preponderancia que los autores críticos otorgan a esta "identidad chilena" históricamente racista sobre otras; segundo, mediante el análisis de sociólogos latinoamericanos, elaboraré sobre la idea de que las características de los chilenos son heterogéneas y múltiples, de que la construcción de la identidad individual asume un rol clave en el mundo actual, y que por tanto las características que autores críticos otorgan a la "sociedad chilena" no son extrapolables, así sin más, a la población nativa.

La historiografía chilena y los "mitos fundacionales" nacionales

Durante el siglo XX, historiadores conservadores nacionales, tales como Jaime Eyzaguirre, Alberto Edwards, Mario Góngora, Gonzalo Correa Vial, Francisco Encina, Jaime Guzmán, Álvaro Góngora y Cristián Gazmuri, han buscado precisar aquello que constituye el alma de la nación, su identidad, siguiendo a Nicolás Palacios (Correa Sutil, 2008; Alvarado Borgoño, 2005) y sus escritos de orden cuasi mitológicos -y revestidas de cientificismo- expuestos en su libro "Raza Chilena", publicado por primera vez en 1901. Palacios pregona y defiende la existencia de una verdadera y única raza chilena, encarnada en la figura del "roto chileno", y que sería hijo de padre español y de madre araucana. El padre español, sin embargo, no es "latino", sino que "godo", descendiente de "bárbaros rubios" y "conquistadores" que provendrían de suelos escandinavos; esta afirmación, expuesta como verdad científica por Palacios es sostenida, según declara, por el científico expediente del análisis de "los numerosos retratos o descripciones que conozco de los conquistadores de Chile (…) como Pedro de Valdivia, cuyo retrato es tan conocido" (Palacios, 1986:42). Según Palacios, la "uniformidad física y síquica de la raza" (Palacios, 1986:43) es evidente, palpable tanto a ojos chilenos como extranjeros, y la convierte en una "distinta de todas las demás del mundo" (Ídem). Vale la pena leer un poco de Palacios, dada la importancia que los autores nacionales que discurren sobre el racismo han otorgado a esta vertiente historicista y discursiva nacional:

> Pero si la fisonomía física del chileno posee algunos rasgos comunes característicos, su fisonomía moral presenta tal uniformidad en sus líneas principales, que es éste uno de los fenómenos más interesantes de nuestra raza (…) Toda la gama que va del roto rubio de ojos azules y dolicocéfalo, con 80% de sangre gótica, hasta el moreno rojizo de bigotes escasos, negros y cerdosos, de cabello tieso como quisca, y braquicéfalo con 80% de sangre araucana, todos sentimos y pensamos de idéntica manera en las cuestiones cardinales, sobre las que se apoyan y giran todas las demás, referentes a la familia o a la patria, a los deberes morales o cívicos: es uno mismo nuestro criterio moral y social (Palacios, 1986:43).

Estas ideas extravagantes sobre lo que constituye la raza chilena deben ser entendidas principalmente como: i) un llamado a la nación a defender sus riquezas naturales ante intereses económicos extranjeros; ii) una denuncia sobre el trato que recibe el "roto chileno", el minero, el campesino y el obrero bajo imperio de empresas extranjeras; y, finalmente, iii) una defensa o reconocimiento del "roto chileno" como portador de la identidad nacional, algo que la elite gobernante habría ignorado y fue históricamente incapaz de reconocer (Larraín, 2001:150). Sobre los dos primeros puntos, es el hermano de Nicolás, Senén Palacios, en una sección titulada "Recuerdos Íntimos" y publicada en 1904, quien se encarga de aclararlo:

Quería defender esta riqueza, decía, de la voracidad de los extranjeros que llegan ahí como los amos, desalojando a los chilenos u ocupándolos como bestias de carga y arrebatándoles lo que conquistaron con su sangre y legítimamente les pertenece como premio a su heroísmo (Palacios, 1986:24).

Nicolás Palacios es entonces el paladín del mítico roto chileno, su máximo defensor, y para esto llega al extremo de negar y rechazar la interferencia de toda etnia o pueblo que quiera ingresar a suelo nacional, receloso de que la verdadera identidad nacional se fuera a diluir en "la mezcla de razas distintas" y "bastardear", puesto que, según Palacios, "cuando se insiste con fines experimentales en cruza de esa naturaleza, aparecen más o menos pronto las degeneraciones, los atavismos y la infecundidad" (Palacios, 1986:47). De defensor del "roto chileno" se convierte rápidamente en un racista destemplado, con alegatos de pretensiones biológicas y científicas. El problema es que este discurso y proyecto fundacional de Palacios, profundamente nacionalista y xenófobo, ha encontrado eco en los historiadores y políticos del siglo XX antes nombrados, y éstos han sido claves en articular este discurso totalizante y racista con dos momentos claves del Estado chileno: primero, durante la primera mitad del siglo XX lo ligaron al proyecto republicano de Diego Portales, a quien Palacios admiraba y elogiaba en los más claros términos, diciendo de él que era un "godo fino de cuerpo y alma" (Palacios, 1984:128), y cuyo mito "implica que siempre es imperativo ser fieles con el 'alma nacional' identificada con la obediencia política y la disciplina social, garantizada o bien impuesta por un ejecutivo autoritario" (Correa Sutil, 2009:23); luego, hacia finales de la segunda mitad del siglo XX, de la mano de esta corriente historiográfica nacional el proyecto político del régimen militar y de la derecha chilena pos-dictadura es dotado de una *discursividad*, en donde se alzan los valores identitarios de "lo chileno" defendidos por Palacios (Alvarado Borgoño, 2005).

Al observar los vínculos entre el proyecto de Palacios, el "mito Portaliano" (utilizando la expresión de Correa Sutil), la dictadura militar, la derecha chilena y los símbolos republicanos nacionales, no es posible desestimar prontamente la importancia que asume en la institucionalidad nacional estos discursos hegemónicos y racistas, defendidos y articulados profusamente por los historiadores nacionales de corte conservador a lo largo de todo el siglo XX. No obstante, lo cierto es que esta es sólo una de las versiones constitutivas de la "identidad nacional". Para Jorge Larraín, existen al menos seis versiones de la "identidad nacional" chilena, y es que aun cuando exista una o varias versiones dominantes que sirvan a los intereses de las clases dominantes (Larraín, 2001:142), esto "no significa que no puedan existir varias versiones, a veces incluso contradictorias, según sean los momentos históricos" (Ídem). Así, Larraín identifica y desarrolla sobre la idea de cuatro versiones específicas de la chilenidad y dos que son "menos específicas", al ser estas últimas compartidas con otros países latinoamericanos. Entre las primeras, se encuentra la versión "militar-racial", la versión "psico-social", la versión "empresarial-postmoderna" y la versión de la "cultura popular" (ésta última elaborada principalmente a través de los trabajos de Gabriel Salazar, que consideraría al pueblo chileno como el verdadero portador de la creatividad y cultura nacional). Entre las segundas, Larraín propone las versiones "hispanista" y "religiosa católica".

Quizás más importante aún que la coexistencia histórica de distintas versiones de la chilenidad, son las observaciones realizadas por Larraín, refrendadas por Correa Sutil y elaboradas también por Carla Cordua, en donde se enfatiza que no es posible transferir o dotar de características psicológicas a la entidad –o concepto- de Nación. En palabras de Larraín: "Es un error ontologizar para un colectivo, lo que son rasgos psicológicos individuales" (Larraín, 2001:38). Y esta observación, a mi parecer muy relevante, es secundada por otra de igual calibre; a saber, que no es posible considerar la identidad chilena como inmutable, ligada a un pasado histórico y fundacional consumado y acabado, pues esta concepción "esencialista", según Larraín, descuida "el carácter

histórico de la identidad, el hecho de que se va construyendo y cambiando en el tiempo" (Larraín, 2001:143). Comprender este carácter constructivista de la historia es fundamental, pues nos permite reconocer y elaborar discursos nacionales que comprendan a lo "otro", lo distinto, bajo una nueva luz.

Conceptualizaciones sociológicas actuales y la "crisis de la idea de sociedad"

Resulta irónico –y muy poco esperanzador- que los autores "críticos" asuman como preponderante y hegemónica precisamente la versión de la identidad chilena más radicalmente racista y xenófoba, y que por tanto obliteren la existencia de otras versiones e identidades (algo que, como vimos en el epígrafe de este capítulo, incluso Gonzalo Vial Correa, historiador ligado a la dictadura militar de Pinochet, acongojado y muy a su pesar, postula que sucedió con la irrupción de la que él llama la "generación de 1825"). Como he intentado postular en los párrafos recientes, cuestiono el supuesto central de los investigadores chilenos en donde se asume que el racismo en Chile puede ser ligado a un primigenio "imago mundi" católico-occidental, blanco y eurocéntrico, ideario de la cultura nacional que el proyecto del Estado-nación chileno habría logrado introducir con implacable éxito entre la población chilena. Y es que, hoy en día, este tipo de teorías "esencialistas" sobre la identidad de las sociedades se enfrentan a otro gran obstáculo; a saber, que "el ingreso en un nuevo período histórico y societal" (Araujo y Martuccelli, 2010:82) desafía la existencia de un "orden social" hegemónico y totalizante, orden que permitiría predecir o explicar comportamientos grupales e individuales. La prevalencia a inferir comportamientos individuales a través del análisis de prácticas y discursos presentes en la "sociedad" no resulta adecuada ni convincente, en un momento histórico y cultural en donde los individuos "se rebelan contra los casilleros sociológicos" (Araujo y Martuccelli, 2010:80), con lo cual se produce una autonomía e independencia efectiva respecto a las drásticas categorizaciones otorgadas por los estudios sociales. En palabras de Araujo y Martuccelli:

> Es a causa de la *crisis de la idea de sociedad* que es necesario dar cuenta de los procesos sociales buscando la unidad de base de la sociología 'desde abajo', esto es, desde los individuos, con el fin de mostrar otras dimensiones detrás del fin de las concepciones sistémicas totalizantes (Araujo y Martuccelli, 2010:82).

Las "concepciones sistémicas totalizantes" de los autores expertos en procesos migratorios, a mi parecer, trivializan los fenómenos emergentes, los simplifican, y con esto omiten observar experiencias urbanas de integración positiva, guiados posiblemente por la intencionalidad política que caracteriza a gran parte de los estudios latinoamericanos ligados a las escuelas críticas. La actitud crítica es necesaria en toda investigación académica, sin ella ésta carecería de sentido. Sin embargo, con este torrente de visiones críticas se incurre en errores teóricos, analíticos y metodológicos; por ejemplo, y en pocas palabras, contenida en esta crítica está la tendencia a confundir las *sociedades* con las *comunidades*: si en las últimas "el todo se halla en posición dominante respecto de sus partes", en la primera, en cambio, "los individuos importan más que el conjunto al que pertenecen" (Todorov, 2003:440). Esta idea es relevante en la discusión, pues insinúa cual es la característica esencial del individuo que pertenece a una sociedad; a saber, la posibilidad de escapar de las determinaciones culturales. En palabras de Tzvetan Todorov:

> Lo propiamente humano, no es, evidentemente, tal o cual rasgo de la cultura. Los seres humanos se ven influidos por el contexto dentro del cual vienen al mundo, y este contexto varía en el tiempo y en el espacio. Lo que todo ser humano tiene en común con todos los demás es la capacidad de rechazar estas determinaciones; en términos más solemnes, se dirá que la libertad es el rasgo distintivo de la especie

humana. Cierto es que mi medio me empuja a reproducir los comportamientos que en él se valoran; pero existe también la posibilidad de que me separe de él, y esto es lo esencial (Todorov, 2003:438).

Existen, al mismo tiempo, otro tipo de peligros o problemáticas relacionados a este tipo de discursos académicos y científicos, que no remiten al trabajo investigativo *per se*; antes bien, conciernen a problemáticas sociales y culturales que derivan –o, al menos, se acentúan- de las investigaciones de autores chilenos, y que motivan la presente investigación. Las implicancias que nacen del supuesto central de estos estudios -conferir prácticas racistas a la "sociedad chilena" y, por extensión, a los elementos que la componen-, se pueden resumir en dos: en primer lugar, invisibilizar grupos y prácticas individuales no-discriminatorias implica no comprender los posibles elementos contingentes relacionados a este tipo de grupos y prácticas, con lo cual se pierde la posibilidad de aprender de estas experiencias y de las condiciones que las vuelven posibles. En segundo lugar, los nuevos migrantes no sólo se enfrentarán a todas las dificultades inherentes al proceso migratorio en que están inmersos -proceso generalmente marcado por el sello distintivo de la pobreza, particularmente así para los migrantes latinoamericanos; además, deberán enfrentarse a una sociedad que los "expertos" – a.k.a "académicos"- y la prensa chilena no han dudado en catalogar como "racista", con toda la carga simbólica e histórica que contiene el uso del término.

Arribar a un país caracterizado como racista indudablemente dará un matiz negativo a la "experiencia en Chile" del migrante afrodescendiente; instalará en su cotidianeidad y socialización con los nativos todo tipo de dudas, sospechas e incertidumbre. Respecto de este tipo de dinámicas urbanas que experimenta el individuo en las sociedades modernas, Daniel Hiernaux ha planteado que "el sujeto en la ciudad está en proceso de vigilia de manera casi permanente, y por ello mismo reconstruye sin cesar sus acervos de imágenes" (Hiernaux, 2007:23), por lo cual "la información transmitida por los medios masivos de comunicación, pero también por la intercomunicación entre personas" (Ídem), es de vital importancia para el proceso de construcción de un imaginario que explique y configure la realidad cotidiana. De manera análoga, desde la Psicología Discursiva se plantea que "el sujeto no resulta concebido como una producción individual, sino más bien social, variable y moldeable contextualmente" (Sisto, 2012:198) y, así, "la vida social es realizada en el despliegue cotidiano de los discursos como estrategias retóricas, en las cuales los sujetos son construidos en tanto aludidos por el discurso, de alguna manera, sea como hablante o escucha al cual se dirige" (Sisto, 2012:202).

Con el fin de resolver las dificultades metodológicas y teóricas que convergen en las generalizaciones extemporáneas -y en ocasiones *in abstracto*-, además de salvaguardar los "riesgos" político-sociales de la reproducción no-problematizada de este tipo de discursos, los estudios urbanos latinoamericanos han desarrollado conceptos que buscan aprehender la heterogeneidad de las experiencias humanas y de los procesos de construcción de identidad en la urbe. De la mano de autores como García Canclini, Silva, Lindon, Hiernaux, entre otros, introducen el concepto de "imaginarios urbanos", eje analítico y conceptual que explorará en adelante cómo "the city is perceived, conceived and lived by the citizen, as the inhabitant and user of urban space; and incorporates into the analysis his or her subjective <spatial experience>" (Huffschmid, 2012:123). De acuerdo a García Canclini, los imaginarios "no corresponden mecánicamente ni a condiciones de clase, ni al barrio en el que se vive, ni a otras determinaciones objetivables" (Lindón y García Canclini, 2007:91); éstos se construyen en torno a las "trayectorias personales" *y* a las condiciones estructurales al que el individuo se enfrenta, siempre diferentes entre sí y en permanente mutación,

formándose una relación dialéctica o bi-direccional entre realidad percibida y realidad efectiva, entre imaginación y estructura. Como plantea de manera suscinta Huffschmid en su estudio sobre el concepto y sus implicancias, los "imaginarios urbanos" son "… products of specific historical and cultural processes as well as the producers of the urban" (Huffschmid, 2012:124).

El concepto, sin embargo, ofrece limitaciones. Gorelik revisa críticamente el uso y abuso del término "imaginarios urbanos", para preguntarse sobre las implicancias políticas y sociales que surgen del supuesto básico tras la existencia del concepto (recordemos: la necesidad de reconocer la existencia de discursos heterogéneos, múltiples y fragmentarios en la ciudad). Para Gorelik, el peligro de este supuesto es que introduce histórica y discursivamente la creación de programas políticos autoritarios y totalizantes que anulan esta multiplicidad, precisamente por la definitiva incapacidad de fijar u ordenar metas, ideologías y políticas que alberguen la opción de tal cosa como un "mínimo común denominador". A la par de esta aparente (¿o latente?) "indecisión crónica" que experimenta la sociedad y sus modernos individuos, ella misma se desintegra y fractura, pues se pierde la posibilidad de construir vínculos sociales, identidades comunes y proyectos políticos capaces de aunar fuerzas entre grupos diversos y heterogéneos. En un párrafo en donde parafrasea y cita a Canclini, se muestra el peligro introducido por las corrientes actuales de estudios urbanos culturales:

> "La imagen celebratoria que valora la dispersión y la multiplicidad como fundamento de una vida más libre tiene un sentido cuando aparece en ciudades que vienen de un largo período de planificación que reguló el crecimiento urbano y la satisfacción de las necesidades sociales básicas, de modo tal que la pérdida de poder de los órdenes totalizadores puede verse como parte de una lógica de descentralización democrática. En cambio, en ciudades que tradicionalmente padecieron crecimiento caótico, caracterizadas por un uso depredatorio del medio ambiente y por la existencia de masas excluidas al borde de la sobrevivencia, una política de radicalización de la diseminación lleva el alto riesgo de hacer explotar las tendencias desintegradoras y destructivas, con el resultado de mayor autoritarismo y represión. De modo tal que, en estas ciudades, una verdadera democratización debería apostar a que se "rehaga el mapa, el sentido global de la sociabilidad urbana" (Gorelik, 2002).

Estas palabras de Gorelik muestran el peligro que entraña la fragmentación cultural y la proliferación de discursos críticos y "deconstructivistas", típicamente asociados a corrientes posmodernas, en particular cuando éstos traspasan los círculos académicos y teóricos y se introducen en la polis. Es una crítica justificada, y es posiblemente una de las explicaciones detrás del fenómeno de Donald Trump en Norteamérica y de José Antonio Kast en las elecciones presidenciales chilenas del 2017. Si bien las críticas posmodernas a los estados nacionales son necesarias para cuestionar el rumbo de las políticas y enfocar la atención en problemáticas que muchas veces sí son subyacentes y complejas, el escenario actual que vive la nación, frente a las nuevas migraciones latinoamericanas, ha sido ya saturado por este impulso crítico inicial. Es necesario reflexionar sobre la nueva hegemonía discursiva, para rescatar aquellos puntos válidos pero, al mismo tiempo, cuestionar aquellos argumentos y "sistemas" de pensamiento que parecieran sofocar a la sociedad con la rotunda categorización de RACISTA.

V) Caracterización de las nuevas migraciones en Chile: Empleo, vivienda y "experiencia del migrante"

Si el proyecto de Estado-Nación chileno crea una institucionalidad racista y xenófoba que ejerce violencia por "acción u omisión", las condiciones de vida de los migrantes afrodescendientes en territorio chileno debiesen presentar evidencias de los efectos que crea este tipo de institucionalidad. En esta sección, por tanto, me centraré en variables tales como empleo, situación de contrato, ingresos, segregación socioespacial y acceso al mercado de la vivienda. Y sobre ellas, compararé las condiciones de vida de nativos y migrantes, intentando dilucidar si efectivamente las colectividades de mayor presencia de afrodescendientes presentan peores resultados que nativos y otros migrantes. Sobre el ámbito de salud pública, no me referiré en este estudio, principalmente porque es un problema que merece otra investigación, con otras preguntas, pero también porque bajo el Decreto Supremo N°67 el sistema de salud pública ha incorporado a los migrantes irregulares, y ofrece actualmente las mismas prestaciones –deficientes o no- a las que ofrece a toda persona que esté en Chile. Otros estudios han abordado problemas tales como barreras de acceso y situaciones de discriminación, y éstos han permitido que el Ministerio de Salud avance en el diseño de mecanismos para su superación[6].

Empleo, sueldos y pobreza

Los autores coinciden en que la principal razón por la que los colectivos de migrantes actualmente ingresan al país es por motivos laborales, observación que es secundada por información entregada por el Departamento de Extranjería y Migración (DEM) y encuestas de carácter nacional, a través del análisis de variables tales como tramos etáreos predominantes al momento de ingresar y tipos de visa solicitadas[7]. La experiencia migratoria esta tradicionalmente relacionada a la búsqueda de nuevos horizontes de posibilidades y oportunidades que la patria ya no otorga. Es también, como muchos autores han argüido, una manera que tienen las naciones de introducir mano de obra barata y descartable, con acceso a educación, vivienda y salud limitados. Una nación como la chilena, con una tendencia actual al envejecimiento poblacional, a tasas de natalidad bajo los "índices de reemplazo" y con políticas macroeconómicas de corte neoliberales, calza casi perfectamente con el perfil de naciones sospechosas de ejecutar este tipo de prácticas. Pero, visto desde la otra perspectiva, es decir, desde la del sujeto o individuo migrante, estamos obligados a preguntarnos acerca de sus motivaciones, de cuál es el motivo por el que emigraron de su país para llegar a Chile, y cómo esto afecta las condiciones que experimentan en su proceso migratorio, expresadas en forma de indicadores.

La cifra más tosca nos muestra que la tasa de ocupación entre la población migrante es mayor a la tasa de ocupación de los nativos[8]. Resultados de la encuesta Casen 2015 nos muestra que mientras

---

[6] Fuente: Página web del MINSAL, recuperado en http://www.minsal.cl/salud-del-inmigrante/

[7] Fuentes: Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional 2015, capítulo "Síntesis de resultados :Inmigrantes"; "Una política migratoria para un Chile cohesionado" (2017), firmada por el actual ex -Jefe del DEM, Rodrigo Sandoval; "La migración en Chile: breve reporte y caracterización" (2016), informe del 2016 publicado por el DEM y firmado por Rojas y Silva.

[8] Nota del autor: Para este estudio, apoyándome en las cifras proporcionadas por el Ministerio de Desarrollo Social, utilizaré la tasa de "ocupación" antes que la de "participación laboral"; la encuesta Casen define la primera como aquella tasa en donde "personas de 15 años y más (…) trabajaron a lo menos una hora; por un sueldo o salario, de forma independiente para obtener beneficios (…) y personas con empleo pero que (…) estuvieron temporalmente ausentes"; la tasa de "participación laboral", por su parte, es aquella que reúne "personas de 15 años y más que (…) se encontraban trabajando (…) *o buscando activamente trabajo*" (itálicas propias).

la población nativa de 15 años y más tiene una tasa de ocupación de 53,4, la población migrante tiene una tasa de 72,4. Para la Región Metropolitana, las cifras no sufren grandes cambios: 57,9 para la población nativa y 74,8 para los migrantes. Este dato, sin embargo, obliga a introducir dos preguntas: primero, ¿no incide en esta diferencia el que la tasa mida desde los 15 años, edad escolar y no laboral? Segundo, y quizás más importante para la discusión en que se inscribe esta investigación, ¿cómo afecta a la categoría de migrantes el que se incluyan en ella grupos provenientes de nacionalidades ricas o con PIB´s más similares a los de Chile? Si el estudio no diferencia entre las nacionalidades de migrantes, esta cifra no nos permite discernir qué colectividades presentan menos o más problemas en ingresar al mundo laboral o a la categoría de "ocupados".

Esta segunda pregunta, referida a las tasas de ocupación por nacionalidad, podrá ser resuelta. Los cuadros y gráficos presentes en tres estudios diferentes ayudarán a resumir la situación de ocupación, ingresos y pobreza de migrantes y nativos, además de permitirnos conjeturar acerca de ciertas tendencias actualmente en curso.

Cuadro N°1: "Tipo de trabajador población migrante, periodo 2002 – 2012. Comuna de Santiago"

		Tipo de trabajador				
Año	Tipo	**Trabajador asalariado**	**Trabajador de servicio doméstico**	**Empleador, empresario o patrón**	**Trabajador por cuenta propia o independiente**	**Familiar no remunerado**
2012	Casos	20.300	2.521	526	4.693	85
	%	72,18%	8,96%	1,87%	16,69%	0,30%
2002	Casos	9.448	1.265	1.137	387	56
	%	76,85%	10,29%	9,24%	3,14%	0,45%

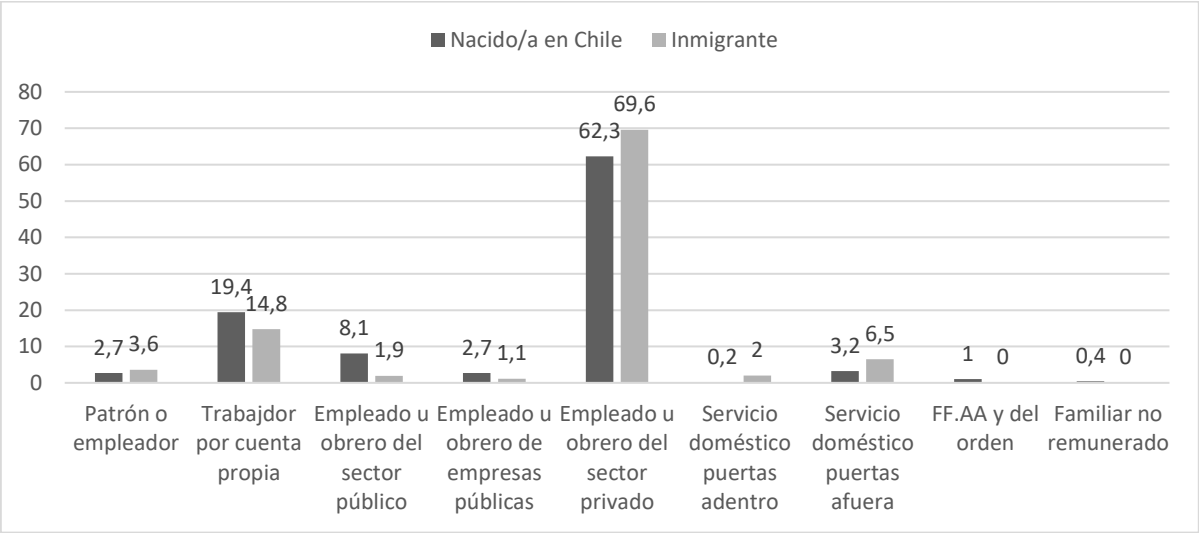
Fuente: Estudio y diagnóstico del colectivo de migrantes residentes en la comuna de Santiago, 2014

Esta primera tabla, realizada de acuerdo a cifras censales, no permite diferenciar entre colectivos de migrantes, ni nos muestra el peso relativo de las nuevas migraciones latinoamericanas. Además, las cifras del censo 2012 han sido ampliamente refutadas y deslegitimadas, hasta el punto de que la Contraloría General de la República lo declaró ilegal, por una serie de errores metodológicos e irregularidades en su proyección y ejecución[9].

El gráfico que viene a continuación, elaborado por la encuesta Casen el año 2015, nos muestra varios puntos importantes: primero, que para nativos y migrantes la principal categoría es la de "empleado u obrero del sector privado"; segundo, la población migrante presenta un porcentaje mayor en la categoría de "patrón y empleador", pero menor en "trabajador por cuenta propia"; tercero, que los migrantes realizan más servicio doméstico que la población nacido/a en Chile, y se emplean muy poco en el sector público (en la categoría "FF.AA. y del orden" el porcentaje es igual a 0).

[9] Fuente: "Informe Investigación Especial N°3, de 2014, sobre eventuales irregularidades en el proyecto censo 2012", Instituto Nacional de Estadísticas.

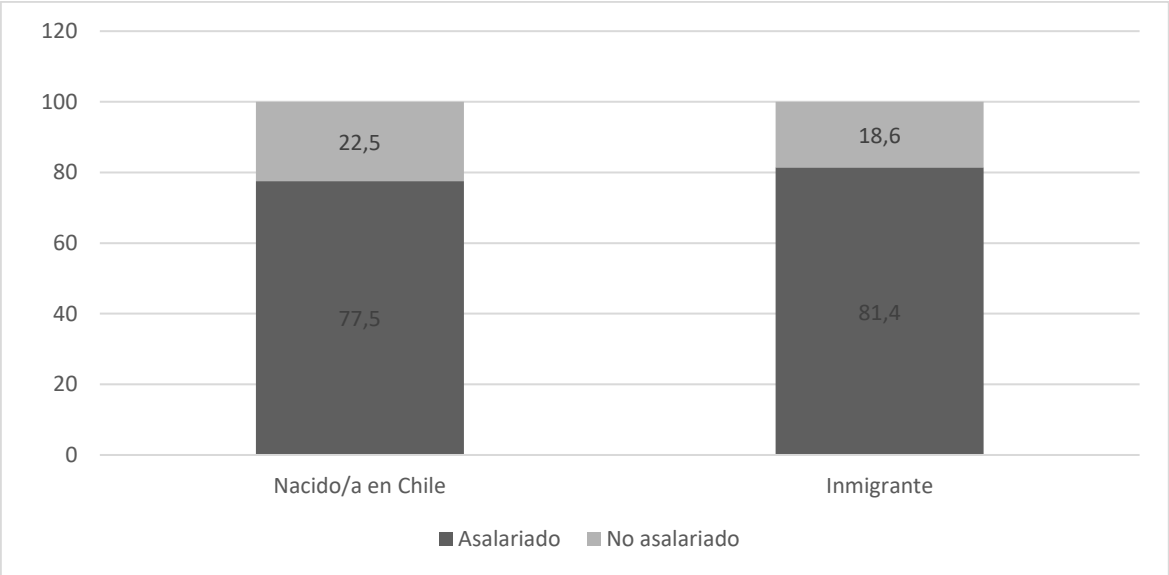
Gráfico N°1: "Distribución de la población ocupada de 15 años o más según categoría ocupacional, por lugar de nacimiento"



Fuente: Encuesta Casen 2015, Inmigrantes

Las mayores cifras de chilenos que trabajan por cuenta propia se reflejan en las variables que miden los porcentajes de "asalariados-no asalariados" entre la población ocupada de 15 o más años, y "población con contrato o acuerdo de trabajo indefinido", nuevamente en relación a la población que entra en la categoría de "ocupados". Así, la Casen 2015 evidencia que los migrantes ocupados presentan mayores tasas de "asalariados" y de trabajadores con contrato o acuerdo de trabajo indefinido: 77,5 de chilenos asalariados y 22,5 no asalariados; 81,4 de migrantes asalariados y 18,6 no asalariados. Con estos datos, sin embargo, volvemos a ser incapaces de distinguir las diferencias para estas variables entre colectivos de migrantes.

Gráfico N°2: "Distribución de la población ocupada de 15 años o más según relación laboral (asalariado/no asalariado), por lugar de nacimiento"



Fuente: Encuesta Casen 2015, Inmigrantes

El siguiente cuadro, proporcionado por el estudio del DEM -que utiliza datos de la encuesta Casen 2013-, nos muestra las mismas categorías que el primer cuadro, ahora a nivel de Región Metropolitana (el cuadro N°1 era sobre población migrante en la comuna de Santiago), y comparando entre migrantes y chilenos. Con respecto a la información mostrada en el gráfico N°1, la diferencia estriba en que se reduce el número de categorías, y es específico para la Región Metropolitana (el gráfico N°2 es a nivel nacional). Este cuadro nos muestra que las diferencias más importantes están en la actividad "servicio doméstico", y en empleado u obrero del sector público.

Cuadro N°2: "Actividad laboral de población migrante y chilena, Región Metropolitana"

	Región Metropolitana	
Actividad	**Migrantes (%)**	**Chilenos (%)**
Patrón o Empleador	2,4	2
Trabajador por cuenta propia	19,5	18,7
Empleado u obrero del sector público	4,8	8,4
Empleado u obrero del sector privado	63,1	66,9
Servicio doméstico	10,0	3,7
Familiar no remunerado	0,2	0,3

Fuente: "La migración en Chile: Breve reporte y caracterización"

El cuadro N°3 finalmente permite distinguir entre colectivos de migrantes, y nos muestra que las poblaciones peruana, argentina y colombiana presentan tasas más altas de empleo con contrato que la chilena, y que por debajo de esta se encuentra la población boliviana, haitiana y dominicana. Realizado con información de la encuesta Casen del año 2013, el cuadro evidencia que dos colectividades de migrantes con alta presencia de afro-descendientes (haitiana y dominicana) presentan menores índices de "empleos con contrato" que los chilenos, y que entre ellas se presenta una diferencia importante que obliga a preguntarse el origen de esta disparidad.

Cuadro N°3: "Condición laboral de trabajadores migrantes, Región Metropolitana"

Nacionalidad	Firmó contrato	No firmó contrato
Bolivia	83%	17%
Argentina	90,90%	9,10%
Perú	89,60%	10,40%
Colombia	91,10%	8,90%
Haití	82,50%	17,50%
R Dominicana	64,10%	35,90%
Chile	87,00%	13%
Total Migrantes	90,10%	9,90%

Fuente: "La migración en Chile: Breve reporte y caracterización"

Las tasas de empleo debieran sin duda repercutir sobre los niveles de ingreso de las familias migrantes, así como también en las condiciones de las viviendas que habitan y sus niveles de hacinamiento. Sin embargo, nuevamente nos encontramos con dificultades para discernir entre las condiciones que experimentan unos y otros colectivos, principalmente porque la información disponible no ha llegado al nivel de detalle aquí requerido. A continuación, se presentan los principales resultados hallados en variables de ingresos y pobreza, mostrando cuadros de los estudios del DEM y la Casen 2015. Las dos tablas que se presentan nos muestran en primer lugar que tanto en ingreso promedio mensual como en ingreso autónomo per cápita, los migrantes

presentan ingresos más altos que los nacidos en Chile. Este patrón se repite cuando la encuesta Casen divide de acuerdo a macrozonas de residencia, excepto en el caso de la macrozona "norte" (en negrita se destacan los valores más altos para cada variable).

Cuadro N°4: "Ingreso promedio mensual e ingreso autónomo per cápita"

	Ingreso promedio mensual de la ocupación principal por lugar de nacimiento	Ingreso autónomo per cápita del hogar por lugar de nacimiento del jefe/a de hogar
Nacido/a en Chile	456.630	292.848
Inmigrante	**584.920**	**518.926**
Total	461.951	299.054

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Casen 2015, Inmigrantes

Cuadro N°5: "Ingreso promedio mensual e ingreso autónomo per cápita según macrozonas"

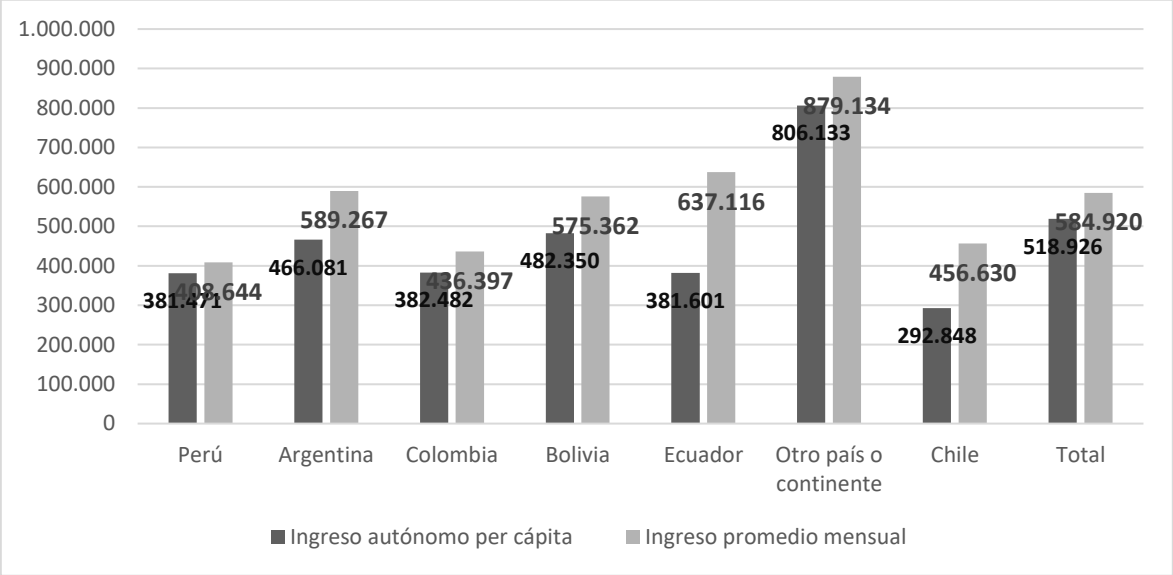
	Ingreso autónomo per cápita del hogar por lugar de nacimiento del jefe/a y macrozona de res.			Ingreso promedio mensual de la ocupación principal por lugar de nacimiento y macrozona de res.		
	Norte	**Metropolitana**	**Resto**	**Norte**	**Metropolitana**	**Resto**
Nacido/a en Chile	332.395	373.958	231.405	**542.807**	527.042	382.580
Inmigrante	**376.617**	**573.667**	**385.267**	416.932	**623.699**	**562.755**
Total	326.750	383.083	232.119	532.400	533.573	384.124

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Casen 2015, Inmigrantes

Estas cifras demuestran las diferencias existentes entre las macrozonas y entre nativos y migrantes, aunque no las diferencias entre colectividades. Para esta variable, este punto es especialmente importante, porque es muy posible que los migrantes de naciones "desarrolladas" que trabajan en puestos directivos distorsionen fuertemente las cifras, elevando los promedios de un modo que oculta las regularidades presentes en colectividades que no corresponden al perfil recién descrito. Esta observación se ve confirmada con el gráfico N°3[10]. En él, se observa que sólo el colectivo de Ecuador y de Argentina, entre los latinoamericanos, superan los promedios entre los migrantes, y que la categoría "otro país o continente", donde debiesen incluirse trabajadores migrantes de países europeos, anglosajones y asiáticos, presentan promedios mucho más altos. En cualquier caso, la población chilena es la que presenta el menor "ingreso autónomo per cápita", y en cuanto al "ingreso promedio mensual", sus cifras son sólo más altas que las de la población peruana y colombiana. La encuesta Casen 2015 no nos muestra cifras para los colectivos haitianos y dominicanos.

[10] Notal del autor: Para este gráfico incluí los datos de la población chilena, con el fin de establecer las comparaciones; sin embargo, los promedios chilenos no entran en la categoría "total", que refiere al promedio de los ingresos de migrantes en general.

Gráfico N°3: "Ingreso autónomo y promedio mensual, por nacionalidad"



Fuente: Elaboración propia en base a encuesta Casen 2015, Inmigrantes

El estudio de los autores Rojas y Silva, presentado por el DEM y utilizando las bases de datos de la casen 2013, sí presenta resultados para las colectividades haitianas y dominicanas, y realiza el ejercicio de dividir a los colectivos migrantes y su distribución en los quintiles según los parámetros que establece la población general residiendo en el país (es por esto que la distribución de la población chilena presenta mayor homogeneidad que las de los otros colectivos). En un párrafo los autores señalan las diferencias en las distribuciones según las macrozonas definidas por la Casen:

"(…) esta tendencia se revierte en la capital, concentrándose los bolivianos y argentinos en los quintiles más ricos, mientras son los dominicanos, seguidos de los haitianos y ecuatorianos, aquellos en peores condiciones monetarias (concentrados en los dos primeros quintiles). Tales datos plantean la posibilidad de reconocer un rostro aymara en la pobreza del norte grande del país, y afrodescendiente en la capital" (Rojas y Silva, 2016:28).

El cuadro presentado por los autores muestra las distribuciones para las regiones de Arica y Parinacota, Antofagasta y la Región Metropolitana, pero aquí se incluye sólo para ésta última región.

Cuadro N°6: "Población migrante según ingreso (quintiles), por regiones y nacionalidad"

Nacionalidad	Quintil I	Quintil II	Quintil III	Quintil IV	Quintil V
Bolivia	0,0%	32,3%	7,1%	7,1%	**53,5%**
Argentina	30,0%	11,9%	16,4%	11,1%	**30,6%**
Perú	19,9%	23,3%	20,8%	**31,8%**	4,2%
Colombia	3,1%	11,3%	12,6%	35,0%	**38,1%**
Ecuador	1,0%	**44,6%**	8,3%	11,9%	34,6%
Haití	4,6%	**51,9%**	12,2%	31,3%	0,0%
Rep. Dominicana	49,3%	0,0%	0,0%	**50,7%**	0,0%
Chile	**23,3%**	22,8%	20,8%	18,2%	15,0%
Total Migrantes	13,7%	21,9%	15,1%	23,3%	**26,0%**

Fuente: "La migración en Chile: Breve reporte y caracterización"

Esta tabla es importante en la discusión sobre el racismo, y una lectura detenida permitirá extraer interesantes observaciones y preguntas. Hacia el final de este apartado incluiré algunas de estas observaciones en forma detallada. Por de pronto, algunos comentarios generales. En primer lugar, se observa en el cuadro que la población chilena es la única en donde su valor más alto se ubica en el primer quintil (quintil I es el de más bajos ingresos); segundo, consideradas las distribuciones de los dos primeros quintiles, la población chilena ubicada en ellos presenta mayor presencia relativa que sus pares bolivianos, argentinos, peruanos, colombianos, ecuatorianos, y es sólo superada por las distribuciones de haitianos y dominicanos (ambas, sin embargo, presentan mayor presencia en el cuarto quintil que la chilena); tercero; la distribución que presenta la colectividad dominicana sorprende por su concentración exclusiva en los quintiles I y IV; finalmente, las distribuciones de Bolivia, Colombia, Ecuador y Haití sorprenden también por los bajos niveles hallados en el primer quintil.

La encuesta Casen 2015 realiza dos mediciones distintas de la pobreza, incorporando en la "pobreza multidimensional" variables tales como rezago de escolaridad, seguridad social, habitabilidad, servicios básicos, adscripción a sistemas de salud, entre otros. Para ambas mediciones se observa en primer lugar que los totales muestran cifras muy parecidas; luego, se observan las diferencias que experimentan los migrantes en las distintas zonas definidas por la Casen: es en el norte en donde migrantes y nativos muestran las mayores diferencias, lo que no se repite para la RM, en donde ambas poblaciones muestran condiciones muy similares. La importancia de estos cuadros está en que se elimina la distorsión en las cifras producto de los migrantes de altos sueldos, en su mayoría provenientes de países no latinoamericanos.

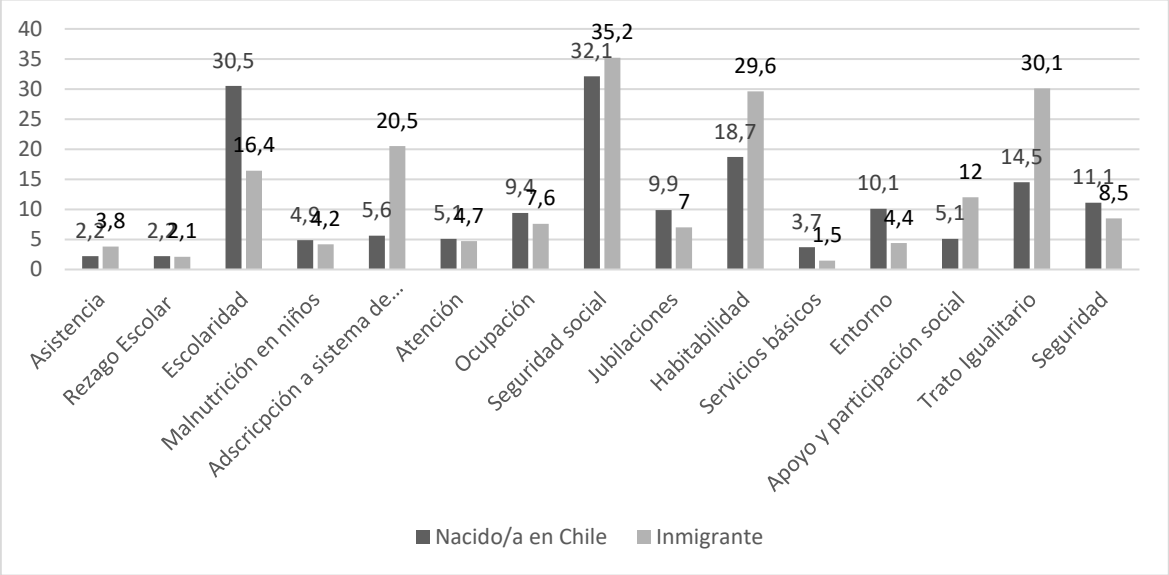
Cuadro N°7: "Porcentajes de pobreza y pobreza multidimensional"

Porcentaje de personas en situación de pobreza				
	Norte	**Metropolitana**	**Resto**	**Total**
Nacido/a en Chile	6,1	7,1	16	11,7
Inmigrante	15,9	7,2	14,9	9,7
Porcentaje de personas en situación de pobreza *multidimensional*				
Nacido/a en Chile	15,7	14,9	17,9	16,6
Inmigrante	27,6	15	11,7	16,6

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Casen 2015, Inmigrantes

Debido a que en este capítulo busco reconocer donde se encuentran las principales diferencias y similitudes en las condiciones de vida entre nativos y migrantes, incluyo el gráfico proporcionado por la Casen en donde se detallan las distribuciones para cada variable incluida en la medición de la pobreza multidimensional. Los nacidos en Chile presentan números significativamente más altos -es decir, peores- en cuanto a escolaridad, entorno, seguridad, ocupación, jubilaciones y servicios básicos. Los migrantes, por su parte, muestran mayores carencias en adscripción a sistemas de salud, seguridad social, habitabilidad, apoyo y participación social, y trato igualitario.

Gráfico N°4: "Porcentaje de hogares carentes en indicadores de pobreza multidimensional"



Fuente: Encuesta Casen 2015, Inmigrantes

Para resumir los principales hallazgos de este apartado, muestro los resultados más relevantes para las variables de empleo e ingresos, y que nos permitirán ver las principales diferencias entre colectivos.

1) La población migrante presenta mayores tasas de ocupación y mayores porcentajes de población en la categoría asalariados que los chilenos. En la Región Metropolitana, entre los ocupados, los chilenos tienen mayores tasas de contrato que dominicanos, haitianos y bolivianos, pero menores que peruanos, argentinos y colombianos; colombianos son la colectividad latinoamericana con mayores tasas de contrato; dominicanos son los que tienen menores tasas de contrato, con una diferencia de 18 puntos con los haitianos, la segunda colectividad con menor tasa de contratos en la región; haitianos tienen niveles muy similares a bolivianos, y está 4 puntos por debajo de la chilena (82,5% y 87%, respectivamente).

2) Según la Casen 2015, los chilenos presentan menores "ingresos promedios mensuales" e "ingreso autónomo per cápita" que los migrantes, a excepción de la "macrozona" norte. Los chilenos tienen mayores niveles de personas en "situación de pobreza" y en pobreza multidimensional las tasas de nativos y chilenos son idénticas (aunque esto varía al dividirse en "macrozonas", en la metropolitana los porcentajes son iguales en ambas categorías). El estudio distingue entre colectividades latinoamericanas (no incluyen a haitianos y dominicanos), y aquí vemos que i) los chilenos presentan en promedio menores "ingresos autónomos per cápita" que todas las otras; ii) mayores "ingresos promedios mensuales" que peruanos y colombianos, pero menores que ecuatorianos, argentinos y bolivianos; iii) la ecuatoriana es la colectividad con mayor ingreso promedio mensual, y la boliviana es la que tiene mayor ingreso autónomo per cápita.

3) Al observar las distribuciones por quintiles (según cifras de la Casen 2013), se observa que i) Chile es la única colectividad en donde su mayor distribución se encuentra en el primer quintil (recordar que esta es la de menos ingresos); ii) si bien los dominicanos y los argentinos son los grupos con mayores porcentajes en el primer quintil (49,3% y 30%, respectivamente) ambos grupos presentan

sus porcentajes más altos en el cuarto y quinto quintil (50,7% y 30,6%); iii) los haitianos tienen un porcentaje muy bajo en el primer quintil (4,6%, a diferencia del 23,3% de chilenos), no tienen presencia en el quinto quintil (al igual que los dominicanos), su mayor porcentaje está en el segundo quintil (51,9%) y el segundo mayor en el cuarto quintil (31,3%, los chilenos: 18,2%).

Estos resultados se prestan para múltiples interpretaciones. Dejando a un lado los resultados entre nativos y "migrantes" en general (es decir, sin distingo de colectividades de migrantes), en donde los resultados tienden a ser favorables a éstos últimos, ¿cómo interpretar los resultados que comparan a chilenos con colombianos, ecuatorianos, dominicanos y haitianos? ¿Cómo interpretar, por ejemplo, que los haitianos tengan una distribución en el primer quintil mucho menor a la de los chilenos, o que el 31,% de los haitianos se ubique en el cuarto quintil, a diferencia del 18,2% de chilenos en el mismo quintil? ¿Qué decir sobre el hecho de que la distribución en quintiles de dominicanos nos muestre que el 50,7% de ellos esté en el cuarto, pero que el 49,3% restante está en el primero? Por último, ¿cómo explicar que los colombianos tengan las mayores tasas de contrato, y que los ecuatorianos sean la colectividad con mayores ingresos? Son preguntas que merecen bastante atención, y en principio nos muestran que no se puede afirmar taxativamente que las colectividades con presencia de afrodescendientes tienen peores condiciones de trabajo y perciben menores ingresos que los chilenos.

Condiciones de las viviendas y hacinamiento

Con la llegada de migrantes latinoamericanos observamos actualmente en Chile una proliferación de campamentos y asentamientos informales en diversas ciudades del país, especialmente en el norte, y más específicamente aún en Antofagasta, capital regional y ciudad minera-portuaria que vivió un boom económico en la década pasada, para luego entrar en recesión tras la caída del cobre. En la RM y en el resto del país, los campamentos y asentamientos irregulares no han crecido con la misma dinámica y exposición que en el norte del país, posiblemente porque las condiciones climáticas no lo permiten, posiblemente también porque, al menos en la RM, los migrantes –pero aparentemente sobre todo los haitianos- habitan viviendas e infraestructuras techadas, subdivididas en estrechas barracas por sus dueños, quienes ofrecen condiciones que bien valen la caracterización de "infraviviendas", propuesta por Margarit y Bijit[11].

Pero, si bien estos fenómenos ampliamente difundidos y estudiados revelan las condiciones precarias de muchos migrantes latinoamericanos, ¿debemos confiar en las afirmaciones de Tijoux, cuando asevera que los migrantes están condenados "a viviendas precarias y peligrosas", o de Margarit y Bijit, quienes proponen que los migrantes radicados en la comuna de Santiago habitan "viviendas altamente deficientes (infravivienda) definida por las malas condiciones de habitabilidad"? En principio, el gráfico N°4, acerca de la pobreza multidimensional de nativos y migrantes, nos muestra dos cosas: primero, el indicador de habitabilidad, que reúne las variables "situación de hacinamiento" y "condiciones de la vivienda", evidencia números desfavorables para los migrantes; segundo, el indicador de entorno, definido por variables como contaminación ambiental, acceso a equipamientos básicos y tiempos de traslado al trabajo, muestran números favorables a los migrantes.

[11] Nota del autor: Recientemente causó gran conmoción entre la opinión pública el caso ampliamente reportado sobre el galpón con 50 piezas de alrededor de tres metros cuadrados arrendadas por haitianos, situación descubierta por censistas en la comuna de Quilicura.

Una hipótesis sencilla para explicar esta diferencia es que los migrantes han escogido principalmente comunas centrales bien equipadas, como Santiago, Estación Central, Independencia y Recoleta, en su búsqueda por estar más cerca de los centros productivos y de servicios de la capital, sacrificando en esta estrategia cuestiones como metros cuadrados y estado de la vivienda. Esta hipótesis nada de original es refrendada por el "Estudio y Diagnóstico del Colectivo de Migrantes Residentes en la Comuna de Santiago" (2014), en donde distintas voces e instituciones plantean básicamente lo mismo:

Desde la Escuela Fernando Alessandri Rodríguez (…) junto con otros entrevistados afirman que los migrantes que residen en la comuna de Santiago, suelen ser quienes llevan pocos años de estadía en el país, pues luego de que se han establecido, estos colectivos prefieren residir en comunas periféricas donde los costos de arriendo de vivienda son menores y las condiciones de habitabilidad mejores (Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, 2014:16)

El mismo estudio nos da un párrafo-resumen de las distribuciones por vivienda entre la población migrante residente en la comuna de Santiago:

"En cuanto a las condiciones de habitabilidad y estado de la vivienda del colectivo de migrantes en la comuna de Santiago y para el año 2012, el 40,3% de los migrantes señala vivir en un departamento en edificio y con ascensor, seguido por un 23,1% que dice vivir en pieza en casa antigua o conventillo y otro 22,8% en casa pareada. En el caso del colectivo de migrantes peruanos, la mayoría de quienes residen en Santiago lo hacen en pieza en casa antigua o conventillo, alcanzando 6.999 personas, equivalente a un 33,4% de dicha población. Si tomamos en cuenta el total de inmigrantes que declaran vivir en esta situación, sólo el colectivo peruano equivale al 82,68%; el resto de los colectivos habitan, en su gran mayoría, en edificios con ascensor. Por otro lado, el 89,3% de toda la población migrante en la comuna de Santiago, declaró arrendar la vivienda en la que habita, seguida por un 6% que está pagando la casa propia y un 3,2% tiene casa propia y totalmente pagada. El 94% de peruanos arrienda vivienda, mientras que los italianos y españoles no superan el 60% de viviendas arrendadas" (Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, 2014:7)

Estas cifras, sin embargo, no nos muestran lo que sucede con las migraciones procedentes de Haití y República Dominicana. Tampoco nos dicen nada respecto de las condiciones de habitabilidad de estas viviendas, sólo las tipologías de vivienda en que habitan los migrantes. Esta falta de información estadística en las principales variables analizadas hasta el momento será un problema de difícil solución para investigaciones como la presente. Por de pronto, aventuraré algunas observaciones: el acceso de migrantes afrodescendientes al mercado de la vivienda no dependen de su "raza", sino más bien de sus motivaciones para arribar al país, de su condición económica y del carácter irregular de su situación en Chile.

El crítico diagnóstico de autores chilenos sobre las condiciones materiales de los nuevos migrantes latinoamericanos deja fuera elementos contextuales (como la pobreza y escasez material de importantes porcentajes de la población chilena, y la histórica incapacidad del Estado por solucionar esto), así como un análisis que contemple la condición original que motivó la emigración de su país y que explican su motivación o proyecto en Chile. Sobre este punto, sin embargo, algunos autores observan la importancia que tiene en las condiciones de habitabilidad los recursos tangibles (monetarios) e intangibles (redes de apoyo, principalmente) con que los migrantes llegan al país[12];

[12] Nota del autor: Si bien el Producto Interno Bruto per cápita es un pobre indicador, este nos muestra que Chile presenta un PIB per cápita mayor que países como Haití, República Dominicana, Colombia, Perú; de hecho, es el país de mayor PIB pér cápita en la región, según el Banco Mundial, por lo que es muy probable

también, las estrategias con que buscan ahorrar dinero para enviar remesas a sus familias que viven todavía en sus países de origen (sólo el año pasado, la comunidad haitiana residente en Chile realizó envíos a sus familiares por un total de 36 millones de dólares[13]).

En el caso del estudio "Acceso exclusionario y racista a la vivienda formal e informal en las áreas centrales de Santiago e Iquique", las autoras enfatizan que "las redes sociales resultan ser tanto el mecanismo de funcionamiento del mercado informal, como también una estrategia para acceder a la vivienda" (Contreras, Ala-Louko y Labbé, 2015:70), y también nos enseñan que sus propios entrevistados "ahorran más del 60% de sus ingresos para enviarlos a sus lugares de origen como remesas", por lo que, continúan, "el subarriendo y la informalidad en el acceso, se convierte en una lógica y estrategia de acceso a la ciudad y en estrategia de ahorro para apoyar a sus familias" (Contreras, Ala-Louko y Labbé, 2015: 63). A pesar de sus observaciones, en donde nos muestran cómo las propias motivaciones de los migrantes los llevan a ahorrar gastos en vivienda (y, por tanto, se establecen en habitaciones baratas del mercado informal), no vacilan en plantear, finalmente, que sus condiciones de vivienda se deben a un mercado racista y "exclusionario".

Con las observaciones que he levantado, intento lograr que la discusión académica observe también las motivaciones de los migrantes, la situación en su país de origen, y las condiciones de vida de partes importantes de la población nacional –en otras palabras, la situación socioeconómica de Chile-, como factores explicativos relevantes de sus condiciones de habitabilidad, condiciones que podrían variar en el tiempo en tanto los migrantes se estabilicen en el país, logren traer a sus familiares y/o la situación económica de sus países de origen cambien. Pero además, pretenden evidenciar que, junto al proyecto migratorio de las familias, el capital económico es un factor explicativo muy relevante en las condiciones habitacionales de migrantes latinoamericanos y afrodescendientes, al igual que lo es para chilenos y migrantes de otras colectividades.

que muchos de los nuevos migrantes lleguen con menos recursos que los que presenta la población residiendo en Chile.

[13] Fuente: Artículo en La Tercera (01/07/17), "Envío de dinero desde Chile a Haití aumentó casi 400% en 2016".

VI) "Hipótesis del contacto" y otras condiciones favorables para la interacción grupal

De acuerdo a los autores sobre migraciones latinoamericanas en Chile, el racismo "histórico", al mismo tiempo *producto* y *causa* del racismo "institucional" prodigado por el Estado-nación, operaría de manera total sobre las percepciones y actitudes de los nativos chilenos. Así, al presenciar las interacciones inter-grupales observaríamos una serie de micro-conductas y actitudes que denunciarían la reproducción de estos racismos de carácter "estructural": esto es lo que autores llaman racismo "cotidiano" o "sutil", y es cuando los distintos tipos de racismos toman forma en las relaciones entre la *población civil*[14]. Este esquema funciona, pues nos otorga un marco "lógico" para explicar actitudes y discursos xenófobas y racistas entre la población chilena. Dicho esto, si los migrantes latinoamericanos son los nuevos "Otros" para la población nativa, entonces, su *otredad*, ¿no debiera tender a disminuir en barrios y comunas socialmente heterogéneas?

El punto que levanto puede parecer fútil, pero lo es menos si comprendemos que la integración social de los migrantes depende en gran medida de su permanencia o no en la categoría de "otro" (o, mejor aun, qué tan "otros" son), categoría a la que las colonias de migraciones previas ya no pertenecen[15]. Y no es tan sólo que compartir un barrio –y, por tanto, un espacio *finito*- disminuya la extrañeza que pueda generar el encuentro; es, más importante aún, que la coexistencia entre grupos disímiles construye un registro de experiencias sucesivas que comienza a otorgar al nativo la posibilidad de refinar, de volver más compleja e imbricada, la percepción que se tiene sobre un Otro. Autores que provienen de la psicología social llegan aún más lejos, y proponen que el contacto –o la "exposición", en términos urbanísticos- puede suprimir el prejuicio y favorecer relaciones inter-grupales positivas. Esta es la "hipótesis del contacto", desarrollada por Gordon Allport en 1954 y ampliamente utilizada y verificada en numerosos estudios hasta la actualidad (Tezanos-Pinto, Bratt y Brown, 2010; González et al. 2017). En su forma negativa, esta hipótesis plantea que

> (…) cuando las personas tenemos nula o limitadas experiencias de contacto con grupos distintos a los propios, basamos normalmente nuestros juicios y actitudes hacia dichos grupos en función de las creencias o estereotipos aprendidos, de lo que otros nos informan o transmiten, o de lo que aprendemos de los medios de comunicación, entre otros factores, limitando la posibilidad de contrastar dicha información con la propia experiencia (González et al, 2017:4-5).

Sobre esta "hipótesis del contacto", en Chile el investigador Roberto González lleva adelante un estudio longitudinal para analizar las percepciones de los chilenos sobre los migrantes, y cómo varían en el tiempo. Al presentar los resultados del primer módulo del Estudio Longitudinal Social de Chile, González, junto al equipo de investigadores con que trabaja, plantea observaciones del mayor interés para la presente investigación. Si bien estas son planteadas particularmente en relación a los migrantes peruanos, los mecanismos que respaldan o explican la "hipótesis del contacto" disminuyen la importancia de factores culturales -los que podrían actuar como inhibidores en las relaciones e interacciones con los colectivos afrodescendientes-, al enfatizar la importancia de la experiencia directa; dicho esto, los valores o normas grupales sí mantienen

[14] Nota del autor: A diferencia del racismo "institucional", en donde los actores involucrados son nativos que tienen *decisionabilidad* y *autoridad*. Por esto, dejan de pertenecer a lo que llamo *población civil*, integrada ésta por actores sin autoridad ni poder de decisión sobre los asuntos de otros civiles.

[15] Nota del autor: Si bien esto puede ser un punto muy discutible, en general en Chile se tiende a dar por hecho que los que hablan "chileno" son connacionales. Dejando de lado las migraciones europeas en Chile, las que no sólo se han integrado a la sociedad chilena si no que suelen pertenecer a la elite nacional, sucede algo similar con las generaciones segundas y terceras de migrantes árabes y coreanos.

relación con las actitudes de los nativos hacia los migrantes, según plantean González et al. En este punto del documento presente, los resultados más relevantes del estudio son los siguientes:

a) Los resultados respaldan la "hipótesis del contacto" entre chilenos y migrantes: "a medida que aumenta la frecuencia en que los chilenos se juntan o interactúan con los inmigrantes peruanos, aumenta de manera significativa los sentimientos de agrado, de comodidad y de confianza hacia los peruanos" (González et al, 2017:7), actitudes y sentimientos que serían "significativamente más bajos" (Ídem) entre aquellos chilenos que no tienen experiencias de contacto con peruanos.

b) Los autores distinguen entre amenaza "simbólica" y "realista", referida la primera a la pérdida de la identidad o cultura nacional ("con la llegada de tantos peruanos, Chile está perdiendo su identidad") (González et al, 2017:8), y la segunda, a las expectativas de cambios sociales –negativos- detonados por la presencia de migrantes ("con la llegada de tantos peruanos a Chile está aumentando el desempleo") (Ídem). Respecto a este tipo de amenazas, según el estudio, cuando aumenta el contacto entre grupos "disminuyen significativamente los sentimientos de amenaza simbólica y realista". Este resultado permitiría suponer que "los sentimientos de amenaza se basan más bien en percepciones o creencias arraigadas en sectores de la población, y no en las experiencias personales de los chilenos" (Ídem).

c) La investigación muestra que la *interacción* y el *contacto* favorecerían el surgimiento de discursos –de corte políticos, podríamos añadir- favorables a la llegada de grupos migrantes a suelo nacional, al afirmar que el porcentaje de nativos que desearían que nuevos migrantes lleguen y se integren a la sociedad chilena "reportan más altas experiencias de agrado y comodidad al interactuar con ellos y menos sentimientos de amenaza, especialmente en comparación a aquellos chilenos que desean que los inmigrantes peruanos se separen o marginen de la sociedad chilena" (González et al, 2017:9).

Las observaciones introducidas por la investigación dirigida por González permiten suponer que, en barrio Yungay, ubicado dentro de la segunda agrupación vecinal de la comuna de Santiago con mayor número de residentes de otra nacionalidad[16], y emplazado en la comuna chilena con mayor presencia de migrantes -según la Casen 2015-, estarían potencialmente presentes las condiciones demográficas necesarias para construir entre sus habitantes discursos, actitudes y prácticas no discriminatorias y favorables a la integración. La coexistencia cotidiana, junto a la heterogeneidad socioeconómica del barrio –o la presencia de grupos medios y medios altos- y la presencia de jóvenes, serían todos factores positivos para la integración.

Respecto a la presencia de grupos medios y medios-altos en barrio Yungay, existen muchos aprontes para discutir si su presencia es o no un factor positivo en términos de integración social de los nuevos migrantes. En principio, bajo una óptica marxista y de lucha de clases, podríamos suponer que estos nuevos grupos tienden a re-crear, en lo que se ha llamado la "vuelta a la ciudad" (Sabatini, 2015), mecanismos de exclusión y "cierre social" para con estos nuevos grupos migrantes, proceso que estaría usualmente acompañado, comandado o causado por cambios arquitectónicos, urbanísticos

[16] Nota del autor: Según el "Estudio y diagnóstico del colectivo de migrantes residentes en la comuna de Santiago" del año 2014 y elaborado por el Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, la población migrante en esta agrupación vecinal equivaldría a un 15,7%, porcentaje que probablemente aumentó en los últimos años.

y de uso de suelo. Sin embargo, y contra esta creencia extendida, es necesario levantar dos puntos relevantes para la discusión en ciernes. El primero es que la gentrificación propiciada por las inmobiliarias y apoyada por normas regulatorias de corte neoliberal no necesariamente genera desplazamiento poblacional y puede incluso disminuir la segregación residencial (Sabatini, Rasse, Cáceres, Robles y Trebilcock, 2017). Con esto la gentrificación, al menos en sus etapas iniciales (es decir, antes de que se produzca un completo desplazamiento de las capas populares, desenlace que muchos autores postulan como seguro, pero que hasta que no suceda es pura especulación), posibilita la coexistencia simultánea de grupos socioeconómicos disímiles en un mismo barrio, hecho que se postula no está en contradicción con las elecciones de los individuos que seleccionan estos barrios centrales consolidados, en tanto existirían evidencias empíricas, en ciudades chilenas, que "confirman la existencia de una cultura de 'otredad' con grados significativos de 'disposición a la integración social urbana'" (Sabatini, 2015:34).

Otro punto importante al analizar la presencia de grupos socioeconómicos medios y medios-altos en barrios que alojan a migrantes, es el levantado por estudios chilenos empíricos que han propuesto que de sus investigaciones se advierte menos discriminación y una menor percepción de amenaza –simbólica y realista- entre los grupos medios y medios-altos (González et al, 2017; Aravena y Alt, 2012), posiblemente porque no sienten que su status social esté comprometido en esta co-existencia o co-habitabilidad, pero sobre todo porque su situación material los exime de participar de la noción de que los migrantes representan una competencia inmediata para su supervivencia económica. En definitiva, estos grupos de estratos socioeconómicos medios y altos alojados en Yungay podrían estar dispuestos a prácticas de integración social entre nativos y migrantes, y aunque esta disposición pudiese mantenerse tan sólo en una fase discursiva, en principio no se opondrían a la presencia de migrantes en los barrios en que ellos habitan.

Por otra parte, barrio Yungay es un espacio urbano que congrega distintos grupos de la juventud chilena, algunos de ellos atraídos por el tufo bohemio que le imprimen sus bares, poetas y artistas chilenos que habitan o habitaron el barrio, otros por la presencia de proyectos revolucionarios, anarquistas y contraculturales, otros por la existencia de casonas o centros culturales e infraestructura artístico-cultural de rango metropolitano, y otros, finalmente, por obligación, en tanto son residentes y/o acuden a los múltiples establecimientos de educación primaria y universitaria que tienen sus instalaciones en barrio Yungay y Brazil. La importancia de la presencia de grupos de jóvenes en Yungay remite a la posibilidad de que los discursos y actitudes más tolerantes encontradas entre la juventud chilena favorezcan prácticas de integración social entre los nativos y migrantes del barrio. Aravena y Alt, en su artículo basado en una investigación que combina metodologías cualitativas y cuantitativas, plantean que la juventud chilena "presentaba menores niveles de intolerancia y discriminación en particular respecto de los extranjeros, de los peruanos, de las mujeres y de los indígenas en relación a las personas adultas mayores y a los adultos en general" (Aravena y Alt, 2012:133). Es muy posible que esta mayor tolerancia y disposición a la integración esté relacionada a procesos sociales y culturales, como propuse más arriba, pero no se ha desestimar, nuevamente, la importancia que asume el "contacto", como una contingencia novedosa entre grupos que comparten cotidianamente espacios de socialización con los migrantes (las escuelas y establecimientos educacionales representan por lo general estos espacios de socialización por excelencia). Así, la presencia de jóvenes en el barrio podría contribuir a crear

imágenes urbanas de heterogeneidad social, de amistad y camaradería entre chilenos y extranjeros, que se incorporan al carácter del barrio y en las percepciones y discursos de sus residentes.

Este estudio debe, por tanto, radicarse en un espacio en donde la "exposición" esté ocurriendo, espacios o territorios donde los migrantes estén efectivamente habitando y utilizando. Este territorio finito es el Barrio Yungay, posiblemente uno de los barrios chilenos más estudiados por la literatura, pionero en muchos sentidos y con particularidades idiosincráticas que, a mi juicio, lo hacen merecedor de esta atención. El interés que concita es por una amalgama de elementos, por nombrar algunos indico los siguientes: están las cuestiones sociales y urbanísticas en que se fijan los estudiosos y la prensa; las características potencialmente comercializables que lo vuelven atractivo para inversores de pequeña y gran escala, que afectaron y afectan la constitución arquitectónica del barrio; la presencia de familias de migrantes en números muy por sobre la media nacional; la importancia que asume Yungay en la historia nacional, en tanto primer barrio "republicano", hogar del monumento al "roto chileno" y del "carácter" nacional y popular. Sobre este último punto, es decir, sobre la ligazón del barrio con los arquetipos y símbolos nacionales, que tendería a hacernos pensar que éste presenta discursos y prácticas representativas de aquello que es propiamente chileno –y, por tanto, presentando un carácter "conservador", al sujetarlo a un pasado-, la presencia de migrantes, de movimientos o grupos ligados al anarquismo y a la contracultura, junto a población de ingresos medios-altos –gentrificadores, si se prefiere- obliga a considerar la posibilidad de que en el barrio coexisten múltiples realidades, escenarios y lenguajes que no se acaban con la breve lista que acabo de señalar.

La superposición y coexistencia de culturas, niveles socioeconómicos y lenguajes en un mismo espacio es explicado a través de la genealogía del barrio, o mediante los procesos históricos, urbanísticos y sociales que ha vivido en sus casi dos siglos. Estos procesos fijan una composición de edificaciones y estilos arquitectónicos disímiles y completamente originales, únicos. Retratar el carácter *único* de Yungay, a través de la descripción de las transiciones urbanísticas que ha experimentado, permitirá al lector situarse espacialmente y apreciar el escenario en donde transcurren las interacciones de los actores sujetos a análisis.

VII) Genealogía abreviada del barrio

El barrio debe su nombre a la "Batalla de Yungay", transcurrida el día 20 de enero de 1839 y que selló la victoria del ejército chileno en la guerra emprendida contra la Confederación Perú-Boliviana. Para celebrar la victoria, el presidente José Joaquín Prieto funda el 5 de abril del mismo año el barrio Yungay, en una zona agrícola o chacra hasta entonces propiedad de la familia Portales, herederos de una línea de sucesión que se remonta hasta Diego García de Cáceres. El proceso de urbanización del barrio comienza cuando José Santiago Portales Larraín, terrateniente de linaje e importante figura en los años de la Independencia chilena (ocupó, entre otros cargos, el de integrante de la Junta Provisional de Gobierno, y diputado del Primer Congreso Nacional), muere el año 1835. Sus 16 hijos (entre los que estaba Diego Portales, ministro de José Joaquín Prieto, decidido entusiasta e instigador de la guerra contra la Confederación, y asesinado en motín el año 1837, antes de que la guerra entre Chile y la Confederación diera inicio), venden sus hijuelas a distintas empresas, las cuales subdividen los terrenos o los entregan a distintas congregaciones eclesiásticas (de Ramón, 1985). Previo a este proceso de subdivisión y loteamiento, icónico para el desarrollo urbano posterior de la ciudad, el historiador Armando de Ramón relata lo que existía en la chacra o "llanito de los Portales":

La chacra constaba de 222 cuadras y media, es decir, unas 350 hectáreas; tenía grandes casas que daban su frente a la calle de San Pablo y que estaban en la manzana hoy limitada por la actual avenida Cumming y Bulnes: tenía también unos molinos en la manzana que hoy corresponde a las calles Catedral, Compañía y Maipú; contaba, además, con plantaciones de frutales, entre los cuales se numeraron ciento cinco nogales y cuatrocientos veintiséis duraznos (de Ramón, 1985:270-271).

La hijuela de Diego Portales fue "la primera que sufrió una subdivisión", de acuerdo a Armando de Ramón y, según el mismo autor, "en ella se formó el barrio Yungay y en ella también se dejó sitio para la plaza que terminó llamándose Yungay. Los socios, además de este terreno para plaza, regalaron otro para Iglesia y en ella se levantó la parroquia de San Saturnino" (de Ramón, 1985: 273). Armando de Ramón insinúa el cambio de nombre de la plaza, que se llamó "hasta después de 1880, ´Plaza Portales´, en honor del Ministro de este nombre, que tenía su chacra en los terrenos denominados hoy Avda. Portales" (Araneda, 1971: 33). No queda del todo claro cuando es qué cambia definitivamente de nombre la plaza; sin embargo, existen ciertos eventos y procesos que podrían explicar el cambio…

El barrio, ligado desde un inicio a la victoria del bando chileno en la Batalla de Yungay contra la Confederación, por el decreto presidencial de 1839 que funda al barrio, fue sede también de las celebraciones marciales: es en Yungay en donde se realizó el homenaje de bienvenida a las huestes dirigidas por Manuel Bulnes y, en años posteriores, "desde la perspectiva de los festejos populares, las canchas de carrera del barrio Yungay fueron el espacio predilecto para la celebración"(Cid Rodríguez, 2011:XX). El año 1881, la Ocupación de Lima por parte del ejército chileno fue motivo para que las celebraciones se unieran "simbólicamente aquel 20 de enero de 1881" y, "en la capital, nuevamente el barrio Yungay fue protagonista de los festejos" (Ídem). Según constata Cid Rodríguez, la continuación de la guerra no evito que se festejara los años 1882 y 1883, "aunque en un tono decreciente", y éstas cesan por completo "hasta el bienio clave de 1888-1889". El hecho clave es "la invención de la ´fiesta del roto chileno´" (Cid Rodríguez, 2011). En definitiva, de acuerdo a este autor, la nueva guerra necesitaba de una exaltación al orgullo patriótico del pueblo chileno a través del uso retórico de la Batalla de Yungay en tanto acto de un pasado "mítico, glorioso y

emotivo al cual acudir en busca de inspiración para movilizar a la población en la crisis bélica actual" (Ídem), y con esto es muy posible que la palabra "Yungay", como contenedora de significados, adquiriese notoriedad y preponderancia por sobre "Portales", tanto dentro como fuera del barrio, desplazando su uso sin necesidad de decretos o actas que registrasen este cambio. O quizás, en una explicación muchísimo más prosaica (recordar la "navaja de Occam"), simplemente no se registró ningún cambio de nombre porque la plaza nunca fue propiamente inaugurada sino hasta el 7 de octubre de 1888, fecha en que se celebró el homenaje a las huestes chilenas de la Guerra del Pacífico con la instalación del Monumento al Roto Chileno, obra adquirida por el Estado al escultor Virgilio Arias y que fuera nombrada por éste como "El Defensor de la Patria". Esta explicación es refrendada por la siguiente cita de Fidel Araneda en sus "Crónicas del Barrio Yungay": "Durante más de cuarenta y cinco años, hasta 1888, el campo de Yungay fue sólo un tupido bosque de eucaliptus. Lentamente, a través de 80 años, se ha convertido en la Plaza de Yungay o del Roto Chileno" (Araneda, 1971:76).

Luego de esta digresión, vuelvo sobre lo principal. Durante sus primeras décadas, el barrio comienza prontamente a ser residencia de la clase media (Vial Correa, 1981), principalmente la ligada a la ciencia y a la instrucción, básica y universitaria, por el desarrollo de proyectos de carácter "republicano", en donde destacan la Quinta Normal de Agricultura, ubicada en terrenos comprados por el Fisco entre 1841 y 1850 para "constituir un campo de experimentación agrícola" (de Ramón, 1985:218), y la Escuela Normal de Preceptores, fundada en 1842 por el futuro presidente argentino y entonces vecino del barrio Domingo Faustino Sarmiento, bajo orden del Presidente Manuel Bulnes. En sus primeros años esta escuela estuvo alojada en un edificio cerca de Plaza de Armas, y luego, en noviembre de 1845, fue instalada provisoriamente en Avenida Matucana, en terrenos donde actualmente se emplaza el Hospital San Juan de Dios, hasta el año 1889, cuando "se construye su edificación definitiva, frente a la Escuela de Artes y Oficios –entre las avenidas Chuchunco y Latorre-, en donde funcionaría prácticamente de forma ininterrumpida hasta 1973" (Gimeno, 2014:89). En décadas posteriores el barrio fue recibiendo a diversos establecimientos educacionales, entre los que destacan el Liceo Miguel Luis Amunátegui (fundado en 1890), el Liceo de Aplicaciones (1892), el Liceo de Niñas de Santiago N°2 (1896), el Internado Nacional Barros Arana (1902), el Liceo Polivalente Emilia Toro de Balmaceda (1902), y la Escuela Básica Salvador Sanfuentes (fundada en 1920, durante más de cuatro décadas fue la Escuela de Experimentación Urbana, hasta que en 1973 la Junta Militar suprime las escuelas experimentales). Estos proyectos no sólo fueron motivo para la llegada de profesores y científicos, "intelectuales republicanos contratados por el gobierno de Chile" (Liendo, 2005:41), sino que además extendieron los límites de la ciudad en términos simbólicos y espaciales, quitándole, de este modo, el "carácter periférico" que tenía esta zona previo a quedar dentro del "trazado urbano" (de Ramón, 1985:218). Pero a pesar de no ser ya periférico en términos urbanos, el Yungay finisecular seguiría siendo contemplado como una "aldea salvaje" por los "verdaderos santiagueños" (D´Halmar, 1902:75); es decir, por la aristocracia tradicional o elite santiaguina.

Si fue la clase media quien "sentó allí sus reales" (Vial Correa, 1981:698), su predominancia en el barrio ciertamente no impidió que arribasen otros grupos, como familias ricas con intereses en la incipiente minería chilena, por un lado, y los grupos que integraban los "servicios domésticos", por el otro, entre los que Óscar Liendo cuenta a los "zapateros, ebanistas, cocineras, nodrizas, lavanderas, sombrereros, modistas, cocheros, mozos, herradores y caballerizos entre otros" (Liendo, 2005:41). Respecto a las "familias de alto nivel social" (Ídem) del barrio, recuérdese las

palabras de D´Halmar y nótese, por tanto, que éstas no pertenecían a la rancia aristocracia santiaguina, quienes se mantuvieron en el centro (Vial Correa, 1981) o se mudaron al barrio Dieciocho, sector que empezó a experimentar procesos de urbanización dos décadas después que Yungay. Más bien, los integrantes de la clase alta del barrio eran o nuevos ricos, en sentido literal, o de provincia, éstos últimos por lo general "talquinos", según Vial Correa.

Las residencias de la clase media y de la nueva o provinciana clase alta, construidas en los primeros años del barrio, son previas al afrancesamiento que experimentó la sociedad y la arquitectura chilena desde mediados del siglo XIX, por lo que las casas que se levantaban alrededor de la plaza –primer foco del desarrollo inmobiliario en cualquier urbanización tipo damero- eran de estilo colonial, generalmente de un piso y fachada continua. Aún se ven en el barrio muchas de estas casas, entre las que destaca la de Ignacio Domeyko, construida en 1846 y ubicada en calle Cueto, a pasos de la plaza. Otros ilustres vecinos habitaron en casas similares, como Eusebio Lillo, poeta y autor del himno nacional chileno. Su casa, sin embargo, fue removida para, en 1967, construir el Instituto Femenino Superior de Comercio Eliodoro Domínguez D. (actualmente Instituto Comercial Eliodoro Domínguez D.).

Paralelo a este proceso de urbanización regularizado y comandado por las clases medias y altas, el barrio (o más bien, en los límites de éste), albergaba también a una población que probablemente residía desde los tiempos de la familia Portales, en una co-existencia marcada por relaciones de tipo hacendales. Como vimos en la cita de de Ramón, la chacra Portales llegaba hasta la calle San Pablo, antiguo camino a Valparaíso y que marca el límite norte del barrio[17], dando el frente de las "grandes casas" patronales a este camino. Seguramente hacia el norte de este límite y hasta el río Mapocho habitaban los peones agrícolas que trabajaran en los campos de los Portales, así como emigrados rurales, areneros del río, indígenas y otros grupos que tradicionalmente constituyeron el arrabal, "población callampa" o "guangualí" de la capital. A propósito de una carta publicada por El Mercurio de Valparaíso, en abril de 1842, escrita por Domingo Faustino Sarmiento, se ha planteado que la función de este guangualí aledaño al barrio no era otra que "proveer mano de obra doméstica" (Aymerich, 2002:2). En dicha carta, escrita en los albores de la urbanización de Yungay, Sarmiento pareciera ejercer de testigo y promotor entusiasta, probablemente deseoso de ver que efectivamente se alojasen los edificios de lujo que pregona -pero que aún no existían-, y el mentado guangualí –que, este sí, ya existía, y que continuaría recibiendo grupos urbanos pobres, habitantes, en fases posteriores, de conventillos y "cuartos redondos". Sea como fuere, este cuadro proporcionado por Sarmiento merece ser reproducido:

La Villa Yungay ha proporcionado un bien importante que es establecer un nuevo centro de población, de manera que sus pobladores tengan una plaza, un paseo y otros lugares públicos que sirvan para la formación de edificios de gusto, y aún de lujo, con la circunstancia de agregar por el camino a Valparaíso, que pasa por su costado norte, un "guangualí" inmediato, que vendrá a ser como su arrabal (Sarmiento en Araneda, 1971:40).

El "pueblecillo a las afueras de Santiago" de Sarmiento iba así tomando forma, entre casas quinta, casuchas de arrabal, proyectos de corte republicano y grandes iglesias. Entre éstas últimas destacan, en este primer período, la Iglesia San Saturnino (terminada en 1887), la Iglesia de los Capuchinos o

[17] Nota del Autor: En páginas posteriores, discutiré acerca de los límites del barrio, en donde se mezclan cuestiones históricas, sociales y urbanísticas.

de San Antonio de Padua (iniciada en 1853 y terminada en 1861), la Iglesia de la Gratitud Nacional (1857-1883), Basílica del Salvador (1870-1892) y la Iglesia de la Preciosa Sangre (1873-1906). Para la elite del barrio, y probablemente también para los miembros eclesiásticos que iban estableciéndose paulatinamente en Yungay, esta coexistencia forzosa pero necesaria con "rotos", campesinos y obreros, debía producir cierta irritación, recelo, incomodidad, sentimientos que en un principio – y antes de que se expandiera el sueño de la "ciudad jardín", que hacia fines del siglo se estaba empezando a construir en el oriente de la ciudad- debían moderar, probablemente por el capital allí invertido, o quizás también por su aprecio al barrio. Durante esta época, según de Ramón, el dinámico crecimiento de la ciudad y en particular de sus barrios periféricos –como lo era entonces Yungay- habría producido la sensación de una "permanente inseguridad" entre los vecinos; algunos de ellos, alarmados por eventos delictivos, sostenían que "las poblaciones periféricas se transformaban en refugio de todos los bandidos que pululaban por la ciudad" (de Ramón, 1985:225). El Monumento al Roto Chileno vendría a ser algo así como el perfecto corolario de esta primera etapa del barrio marcada por la vecindad entre clases y por la insuficiente dotación policial (de Ramón, 1985:227), pues funciona sin duda como gesto de reconocimiento épico por parte de la elite nacional de las virtudes del pueblo chileno –y, quizás también, como una velada exhortación a los habitantes del "guangualí" vecino, así como los de los arrabales de Estación Central y de la Municipalidad de Barrancas, de comulgar con esas virtudes heroicas y serviciales que tanto provecho dieron a la nueva República en las sucesivas guerras contra Bolivia y Perú.

Las tres primeras décadas del siglo XX, durante el auge económico que experimenta Chile con el boom salitrero, luego de la anexión de las provincias del norte tras la Guerra del Pacífico, Yungay se convierte en un epicentro urbano e industrial. Esta es la época de la República Parlamentaria en Chile, que se inicia luego de la Guerra Civil de 1891 y termina con la Constitución presidencialista de 1925. Es también la época representada por los novelistas Augusto D´Halmar y Nicomedes Guzmán, ambos muy relevantes en la construcción del imaginario del barrio; si el primero nos retrata las apreturas y licencias de una clase media-alta de pretensiones aristócratas, con la Plaza Yungay y la Iglesia San Saturnino como ejes de la "*high life* yungayina" (D´Halmar, 1902:74), el segundo nos muestra las miserias de la clase proletaria o "rota", de "las prostitutas, los rateros, los evangélicos, los trabajadores todos…" (Guzmán, 1971:281), habitantes todos de los conventillos ubicados al norte de San Pablo, el guangualí o arrabal convertido ahora en barrio de obreros industriales y marginados del proyecto nacional republicano. En esta veta sobre la cultura popular presente en el barrio destaca también la novela "El Roto" de Joaquín Edwards Bello -residente de Yungay-, publicada por primera vez en 1920; a pesar de que la acción se centra en un "barrio sórdido" ubicado "detrás de la Estación Central de ferrocarriles", ambos son aledaños y por tanto encontramos numerosas menciones a Yungay, por ejemplo cuando el protagonista acude con una prostituta "al primer burdel" de calle Esperanza (Edwards Bello, 1995:53).

La construcción de fábricas industriales y talleres fue dando lugar a que el barrio comenzara a ser hogar de un número creciente de viviendas para obreros. Estas sufren transformaciones al comienzo del siglo XX, con la promulgación de la Ley de Habitaciones Obreras, el año 1906, que buscaba básicamente mejorar las condiciones de vida de los obreros y regular las condiciones de las viviendas. En el año 1919, se realiza un catastro en Santiago que declara "inhabitables" a 208 conventillos e "insalubres" a 290, demoliéndose al menos una habitación en 43 de ellos (sumando un total de 288 habitaciones), y reparándose 1372 habitaciones en 90 de ellos (Farías, 2015: 67).

Según la lista de la nómina (proporcionada por el estudio recién citado), al menos 140 del total de habitaciones demolidas o en trámite y 449 de las reparadas estarían ubicadas en Yungay (considerando el barrio al norte de San Pablo). Este proceso de saneamiento de los conventillos del barrio contempló profundos cambios en las viviendas de las familias de clase baja. Pero en esta época de "boom salitrero" y de auge económico en el país, además de la llegada de nuevas fábricas, industrias y talleres, las construcciones en viviendas para las clases medias altas emergentes cambian radicalmente la fisionomía del barrio.

De la mano de arquitectos como Alberto Cruz Montt, Luciano Kulczewski, Alberto Álamos Ramos y Julio Bertrand Vidal, el barrio presencia la construcción de "pretenciosos edificios de la *Belle Époque* y numerosas manifestaciones del movimiento *Art Déco*" (Imas, Rojas y Velasco, 2015: 16). Sin duda algunos de estos palacios podrían incluso ser equiparados a los que se encuentran en barrio Dieciocho (verdadero hogar de la aristocracia "santiagueña"), pero junto a estos construidos por destacados arquitectos de la época, surgen también numerosos edificios de menor escala, pertenecientes seguramente a familias de recursos algo más restringidos. Unos y otros fueron construidos principalmente en la década del 1910, aunque algunos de ellos, como el Palacio Álamos (actual sede comunitaria de la Municipalidad de Santiago), fue terminado recién en 1925. Es también la época de los cités, y aquí destacan el "Gran Cité Modelo", construido en 1914 por Alberto Cruz Montt, reconvertido en pasaje "Adriana Cousiño" en la década de 1930 (Imas, Rojas y Velasco, 2015:24). O del pasaje Hurtado Rodríguez, un conjunto de diversos estilos, con casas del arquitecto Ricardo Bravo Larraín, fechadas el año 1925. En décadas posteriores, las obras fueron decayendo en cuanto a magnificencia, pero se continúan construyendo conjuntos relevantes hasta bien entrada la década de 1940, como los ubicados en calle Arzobispo González, en donde se pueden ver viviendas pareadas de corte modernista, diseñadas algunas por el arquitecto Fernando Devilat. Estas nuevas viviendas coexisten con las de estilo colonial construidas en la primera época de loteamiento y urbanización, y en conjunto son las que brindan el aspecto patrimonial al barrio Yungay. Sin embargo, el barrio continuó cambiando y recibiendo a nuevos grupos poblacionales, entrando a una etapa comúnmente caracterizada como de decadencia, ligada a la emigración de las familias de clases altas hacia el oriente de la ciudad.

Este auto-exilio es usualmente explicado como un deseo de las clases altas por alejarse de los pobres, y para el caso de Santiago, se asume que las fechas rondan la década del treinta, algo que la calificación de Brasil y Yungay, como barrios de clase alta y media por el Plan Regulador de 1930, no logra detener (Liendo, 2005:43); lo más probable, sin embargo, es que se produjera más bien en décadas posteriores, como se podría deducir por las fechas de construcción de viviendas para clases medias-altas y altas en el barrio. Según Patricio Gross, es en esta década cuando "las clases altas comienzan a abandonar masivamente el centro de la ciudad, quedando el casco antiguo en manos de propietarios o arrendatarios de menores ingresos, lo que acelerará su deterioro" (Gross, 1991:38). Gross liga este abandono masivo con el sueño de la ciudad jardín que estaba en pleno apogeo, y que origina y da forma a las nuevas residencias en la expansión hacia el oriente de la ciudad, urbanizaciones que actualmente pertenecen a las comunas de Ñuñoa y Providencia. Sin embargo, estas comunas existían hace bastante tiempo, y ya desde el 1900 comenzaron a ser fuertemente ocupadas por sectores sociales medios (de Ramón, 1985:266); de hecho, para 1907, la subdelegación de Providencia tenía más población que la de Yungay, entonces subdelegación Mapocho (de Ramon, 1985:236).

Si Ñuñoa y Providencia ya estaban constituidas y pobladas mucho antes de la década del veinte, y las distintas clases sociales llevaban alrededor de un siglo conviviendo en el barrio, ¿qué fue lo que cambió? Probablemente, el escenario político y social nacional, que venía cambiando fuertemente desde las décadas veinte y treinta con la irrupción del movimiento obrero y, con esto, la llegada al barrio del obrero industrial sindicalizado, anarquista o comunista, en reemplazo del campesinado y servicio doméstico afincado en el vecino guangualí. El escenario va escalando en intensidad, y durante el segundo gobierno de Alessandri, en el año 1936, las huelgas ferroviarias deben haber provocado grandes manifestaciones sociales en el barrio, en sus entornos y en la Alameda, avenida principal utilizada tradicionalmente por los movimientos civiles y que marca la frontera sur de Yungay. En la década del cuarenta se desarrollan importantes eventos políticos y sucesivos cambios de gobierno. Bajo el gobierno de Juan Antonio Ríos, apoyado por el partido comunista en los comicios electorales de 1942, sucede la masacre de la Plaza Bulnes, el año 1946. Este evento de sangrienta represión policial transcurre en la Alameda, y es retratado por Nicomedes Guzmán en "La sangre y la esperanza". Si bien el autor no apunta las fechas, todas las pistas dan a entender que se trata de esta masacre. Posterior a este evento, Gabriel González Videla es elegido presidente el año 1946 con el apoyo del partido comunista, que de hecho pasa a formar parte del gobierno por primera vez en su historia. Dos años después, el Presidente los declara ilegales, bajo la promulgación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia.

Los cambios políticos nacionales y las manifestaciones sociales al interior y alrededor del barrio, por un lado, y la convivencia cotidiana entre clases que se oponían en el terreno político e ideológico, por el otro, pueden estar a la base de la emigración masiva de las clases medias-altas y altas de Yungay. Llegan nuevas fábricas e industrias, la CORVI construye departamentos de menores medidas, la Caja de Compensaciones lo mismo (aunque sus departamentos de 135 metros cuadrados hoy en día difícilmente serían catalogados de pequeños), las casas son subdivididas y se va consolidando el barrio como de clase media y obrera. Santiago centro y el casco antiguo viven un proceso de fuga poblacional, y si en su "peak" –década de los cuarenta- tuvo a más de 400 mil habitantes, en la década de los sesenta su población no supera los 300 mil habitantes (Contreras, 2011:94). Durante este período, el barrio no vive la aceleración y dinamismo urbano de otras épocas; de hecho, "el descenso de la población del Barrio Yungay se hace ostensible" (Liendo, 2005:43), pasando en 1970 de 29.381 habitantes, a 21.349 el año 1992.

Este proceso de descenso poblacional comienza a revertirse con los nuevos proyectos inmobiliarios de viviendas en altura, impulsados por la Corporación de Desarrollo de Santiago (Cordesan), y contempla una "recuperación residencial" (Contreras, 2011: 94) que implica la llegada de nuevos grupos sociales con mayor capacidad de pago. Yungay comienza así a experimentar lo que autores llaman una "silenciosa gentrificación" (Contreras, 2011: 105), por su carácter incipiente que no implica necesariamente la expulsión de grupos de menores ingresos, "salvo algunas excepciones" (Contreras, 2011:106); otros, utilizando un concepto de gentrificación desarrollado por Jorge Inzulza, se preguntan si podría llamársele "latino gentrificación" al peculiar proceso que experimenta Yungay –similar al de otros barrios centrales de Santiago-, en donde se mezclan la "presencia de pobreza urbana y exclusión social (…) y la presencia de commodities" (Mardones, 2016:18).

Durante este período de "vuelta a la ciudad", diseñado por la Cordesan y apoyado por la Municipalidad de Santiago, Yungay y sus barrios aledaños se convierten en un terreno abierto a la

especulación inmobiliaria, y el barrio comienza a ser repoblado mediante sus edificios altamente densificados, principalmente, y en menor medida por la reconversión de edificios y viviendas antiguas a lofts, estudios y talleres. Muchos de los edificios patrimoniales de Yungay sufrieron modificaciones de altura o vivieron procesos de restauración; según un estudio, "entre el año 1998 y el 2010, de un total de 399 inmuebles de ´interés patrimonial', 77 (19,29%) fueron "modificados" (Mardones, 2016: 27); se construyen 86 nuevos edificios (entre 1990 y 2007), de los cuales 50 superan los 5 piso. De un total de 899 edificaciones en el barrio para el año 2010, el "94,43% [del 'paisaje urbano', equiparado en el estudio a la 'altura' del barrio] ha permanecido intacto" (Mardones, 2016:23). El estudio identifica el año 2010 como el fin de un período, pues es entonces cuando empieza a regir la normativa de la declaratoria de Zona Típica de los barrios Yungay y Brasil, decretada por el Consejo de Monumentos Nacionales (CMN) en enero del 2009. Esta declaratoria busca proteger la "estructura urbana-arquitectónica homogénea y continua, con gran riqueza de tipologías constructivas, estilísticas y de espacio urbano", además de ser un "barrio *modelo* dentro de la ciudad" (Decreto N°43 del Consejo de Monumentos Nacionales, 2009), y fue fundamentalmente propiciada por el grupo "Vecinos por la Defensa del Barrio Yungay", organización civil que nace luego de enterarse de que el nuevo plan regulador de Santiago aumentaría las alturas de las edificaciones, en donde se permitiría la construcción de edificios de hasta 20 pisos.

Las edificaciones post-declaratoria del CMN incorporan estos límites de altura, y en cierta forma intentan mantener la "línea arquitectónica" del barrio. Con esto, los edificios recientes y en construcción no superan los cuatro pisos de altura, sus fachadas se asemejan al estilo de los elementos patrimoniales del barrio y sus departamentos generalmente son más grandes que los edificios construidos previo a la declaratoria. Y con estos nuevos edificios y proyectos urbanos, nuevamente se introducen cambios en la población de Yungay. El barrio hoy en día se constituiría como "un espacio que acoge a un número creciente y diversificado de migrantes latinoamericanos, entre éstos, peruanos, ecuatorianos, dominicanos y colombianos que ven en las viviendas deterioradas y en algunos casos abandonas formas de acceso económico a una vivienda central" (Contreras, 2011:106), dándose de este modo una particular convivencia entre "espacios renovados" y "gentrificación", por un lado, con "tugurización" y "viviendas deterioradas y hacinadas", por el otro (ídem). Esta observación de Yasna Contreras retrata con bastante precisión lo que sucede actualmente en el barrio. Sin embargo, deja fuera el carácter proletario y popular de Yungay, que sigue siendo muy relevante en Yungay: así, vemos cómo las calles son ocupadas por el comercio informal, cómo los terrenos baldíos, las viviendas abandonadas y otro tipo de espacios no utilizados por desarrolladores inmobiliarios son refugios temporales de personas en situación de calle, y cómo la "pe-gentrificación", definida como aquella gentrificación en donde migrantes peruanos reemplazan a la población nativa, pagando más por el metro cuadrado pero sin el componente de "renovación urbana", se afianza para tornarse cada vez más relevante en la constitución física y social del barrio.

Esta breve genealogía del barrio ha dejado necesariamente fuera algunos eventos y procesos, algunos de carácter comunal, metropolitano e incluso nacional, que tienen incidencia sobre Yungay y su constitución arquitectónica y social, y otros, de tipo internos e idiosincráticos, entre los que destacan la presencia de grupos anarquistas y casas okupa, la creación de un circuito cultural en torno a los museos, centros culturales y casonas ocupadas por artistas y colectivos independientes,

y los bares y restaurantes de Yungay, también a su modo partes de este circuito. Pero a pesar de que cada uno de estos elementos “internos” contribuyen a crear la imagen de barrio bohemio y cultural, decidí dejarlos fuera de este apartado, optando por incorporar anotaciones de éstos en el capítulo etnográfico que sigue, en tanto sean relevantes para el argumento central. A cambio, prioricé retratar en profundidad las primeras épocas del barrio, principalmente porque quería demostrar la importancia que tuvo en la construcción del barrio los actos fundacionales del Estado-nación y los discursos “portalianos” y republicanos. Y esto con el fin de reflejar una idea central en esta investigación, que dice más o menos así: a pesar de que la historia de un grupo de personas, de un pueblo o de una nación, pueda estar ligado a discursos nacionalistas y xenófobos, el carácter de los individuos y grupos humanos actuales se nutre de diversos discursos, eventos y procesos, que muchas veces se contraponen de hecho a los discursos y proyectos fundacionales; el carácter de un pueblo no está de una vez y para siempre establecido, sino que muta y se transforma de acuerdo a nuevos elementos y contingencias. Este proceso de mutación e independencia efectiva respecto de discursos fundacionales puede ser observado en Yungay, y esto es lo que pretendo demostrar en el capítulo que sigue.

Mapa N°1: Zonas Típicas Barrio Yungay, Brasil y Concha y Toro

Fuente: Consejo de Monumentos Nacionales

VIII) Relatos etnográficos de un residente de Yungay

Llegados a este punto, creo que el lector puede identificar correctamente que el juicio otorgado por la *posición* del investigador asume una cierta preponderancia en el estudio, precisamente porque un análisis del "individuo", nuestro informante clave, supone que el observador o testigo tiene una "ventaja sobre el actor", producto de una "asimetría en el proceso de comunicación" al existir "dos tipos radicalmente distintos de actividad significante: la expresión que da y la expresión que emana de él" (Goffman, 1959:14). Aquello que "emana" del actor, todo aquella expresividad que no es "verbal", no puede ser observado por él, pero sí por un agente externo. Para la discusión sobre el racismo en Chile este es un punto clave, pues muchos de los autores enfatizan la noción sobre las formas sutiles que asumiría hoy en día este tipo de prácticas, en particular bajo una contingencia política y social que ha establecido el carácter perjudicial, nocivo y profundamente retrógrado de las diferentes prácticas relacionadas a la diferenciación racial. Es por esto que gran parte de las observaciones que deslizo en este capítulo son desde una posición de observador, y no como entrevistador; decidí enfatizar el trabajo en terreno, en la calle, observando meticulosamente las interacciones entre nativos y migrantes afrodescendientes, las expresiones faciales y disposiciones corporales de unos y otros, buscando señales de rechazo y exclusión por parte de los residentes nacionales que delatarían sus actitudes racistas.

En mis casi 3 años viviendo en el barrio e investigando sobre él, mi imaginario urbano de Yungay ha cambiado drásticamente, incorporando nuevas ideas sobre sus límites y recorridos, sobre las personas que lo habitan y transitan, sobre la historia contenida en ciertas manzanas y detrás de las edificaciones aún en pie. 3 años de experiencias en el barrio, recorriéndolo en distintos horarios y con distintas intenciones, me han brindado muchísimas lecciones y observaciones, no todas ellas en calidad de investigador social. Quizás, una de las observaciones más importante para mi investigación -y en mi experiencia como residente- es que el barrio presenta diferencias relevantes en cuanto al uso de los grupos que lo habitan, según las horas en que lo recorramos. Esto, por supuesto, no es una condición única de Yungay, pues ocurre lo mismo en barrios en donde confluyen destinos residenciales con actividades propias de las grandes ciudades, que ven en sus barrios históricos un lugar en donde la bohemia, el ocio, la música y las artes, se exhiben y se experimentan de manera particularmente intensa. Sin embargo, sí existen ciertas dinámicas, generadas por encuentros entre grupos sociales específicos que habitan y recorren Yungay, que posiblemente solo se estén dando en este pequeño pedazo de la ciudad.

i) Límites y principales avenidas de Yungay. Las arterias principales de Yungay son Cumming por el Oriente, San Pablo por el Norte, Matucana al poniente y la Alameda hacia el sur. Los límites oriente y norte del barrio son bastante difusos, y no me aventuraría a plantear que son límites reconocidos por los vecinos o transeúntes[18]. La Alameda y Matucana, sin embargo, representan claros límites o accidentes urbanos que delimitan el barrio. Son las de mayor tránsito peatonal y vehicular, y se convierten en las avenidas de flujos y comercios, la frontera en un sentido simbólico y literal. Al

[18] Nota del autor: La "panamericana" o Ruta 5 Norte-Sur por el oriente y la Av. Balmaceda, que colinda con el Parque de Los Reyes, hacia el norte, representan límites más evidentes. Los mapas y límites del barrio pueden reconocerse por distintas clasificaciones, y el hecho de que haya sido declarada barrio patrimonial, atendiendo cuestiones urbanísticas y arquitectónicas que difícilmente son reconocidas por legos en la materia, sólo otorga un grado de complejidad adicional a la identificación de los límites del barrio. Por esta condición de límites difusos que presenta Yungay incluiré ocasionalmente elementos que caen en zonas fuera del mapa de Yungay propuesto por el Consejo de Monumentos Nacionales.

acercarnos al eje de Matucana, justo en la calle paralela hacia el oriente de esta avenida principal –Chacabuco-, el barrio se transforma dramáticamente, y nos encontramos con edificaciones e infraestructuras mucho mayores en términos de metros cuadrados construidos. Éstas configuran un eje metropolitano importante de centros culturales y artísticos, de escuelas públicas y de parques urbanos. Destacan aquí el Museo de la Memoria, Matucana 100, la Biblioteca de Santiago, el Liceo Isaura Dinator Guzmán (ex Liceo de Niñas N°2) y el Parque Quinta Normal. Al acercarnos hacia la Alameda y la Estacion Central, aparece el comercio regular e irregular en forma de pequeños locales de productos y servicios variados.

Cumming y San Pablo son avenidas menos impresionantes, y lo que continúa hacia el Oriente y hacia el Norte presenta diferencias menos drásticas respecto de lo que existe al interior del barrio. Estas avenidas de infraestructura y notoriedad secundarias respecto de Alameda y Matucana representan los epicentros comerciales de la vecindad; es donde los residentes de Yungay realizan esas compras que no lograron hacer en el almacén de la esquina. Además, son destinos de mediana envergadura del sistema de transportes público y privado (Cumming cuenta con su propia estación de metro, inaugurada el 2004 en el proyecto de Ricardo Lagos de ampliar la línea 5 allá "hacia el poniente"), por lo que en momentos del día, específicamente en horarios de entrada y salida, podría parecer una avenida importante de una ciudad más pequeña que Santiago.

En el deambular por el barrio, la Alameda y Matucana sin duda evocan imágenes menos bucólicas que las de San Pablo y Cumming, y sin embargo el nivel de transacciones comerciales puede ser mayor en estas últimas. La Alameda -o Av. Libertador Bernardo O´Higgins- es la avenida principal que conecta prácticamente toda la ciudad en sentido oriente-poniente; Av. Matucana establece el límite con las comunas de Quinta Normal y Estación Central, que deben sus nombres al parque Quinta Normal y a la Estación Central (antigua estación de trenes y tramo inicial de la línea de ferrocarriles hacia el sur, hoy reconvertida en estación intermodal, estación de trenes interurbanos y centro comercial), ambos epicentros urbanos importantes de la ciudad, en especial la Estación, lugar de una impresionante afluencia de transeúntes y con muchísimo comercio, de tipo regularizado y también informal[19].

Luego de estas cuatro grandes avenidas, las calles que corren de oriente a poniente tienen una cierta preponderancia sobre las que van de sur a norte. En esto puede influir varias cosas, como por ejemplo que las de dirección oriente-poniente se ajustan a los recorridos más habituales del Santiago histórico, sirviendo de rutas para las micros que conectan con Quinta Normal y con Santiago Centro, lugares neurálgicos de la capital hacia donde continúa expandiéndose la ciudad, a diferencia de lo que ocurre hacia el norte, en donde el parque, el río y las carreteras interurbanas marcan limites urbanos y geográficos clarísimos… en cualquier caso, calles como Agustinas, Huérfanos, Compañía de Jesús, Catedral y Santo Domingo presentan cierta importancia en los recorridos y tránsitos del barrio. Todas ellas aparecen en forma consecutiva de sur a norte, y todas

[19] Estación Central es posiblemente hoy por hoy uno de los lugares de Santiago centro de mayor concentración de comercio informal, y muchos haitianos la han escogido como su sede operativa, vendiendo principalmente artículos de vestir y alimentos. La controversia por el comercio informal en Estación Central ha sido sin duda alimentada por la presencia de vendedores haitianos. Actualmente los alcaldes de Santiago y Estación Central impulsan planes de "comercio justo" en donde se contemplan multas a vendedores ambulantes y compradores.

continúan hacia el Oriente por sobre la panamericana, conectando directamente con el epicentro de Santiago.

ii) La calle y las plazas de Yungay. Como señalé antes, las calles de Yungay son transitadas de manera indistinta por vecinos y "foráneos" –al barrio, se entiende- por igual, estos últimos en su empeño, quizás, por llegar a las principales plazas de Yungay, que son las que siguen: Plaza del Roto Chileno –o Plaza Yungay, o simplemente "la Yungay"-, ubicada entre Santo Domingo y Rosas y prácticamente equidistante de Matucana y Cumming; Parque Portales, parque lineal que remata en Matucana y se estira por poco más de ocho cuadras hacia el oriente; Plaza Brazil, o "la Brazil", alojada en el barrio homónimo entre las calles Compañía de Jesús y Huérfanos, una cuadra hacia el este de Cumming[20].

Es en estas plazas en donde se alberga y transcurre buena parte de la vida social del barrio, especialmente la Plaza Yungay, que con su escultura, juegos para niños, mini anfiteatro y zonas verdes presenta todas las condiciones para que cumpla precisamente la función para la cual fue destinada desde un comienzo. Estos son los centros neurálgicos de mayor encuentro entre vecinos, foráneos, feriantes y artistas, y en donde afortunadamente la participación y visibilidad de los agentes del orden asume un carácter fugaz y por lo demás irrelevante en términos de las actividades que allí se practican con asiduidad –y que algunos dirían, con fruición-. Es donde van los niños con sus padres a correr y subirse en los columpios o a los juegos-esculturas de la Plaza Brazil - es dónde aún se encuentran los "borrachines del barrio", escandalosos en su mayoría pero inofensivos fundamentalmente - es donde se congrega la juventud alborotada, sentada en el pasto alrededor de una botella de cerveza que corre apresurada y siempre acompañada por cigarrillos y hierba - es donde se sientan los viejos en grupos de no más de tres, manos descansando en sus bastones y con cara de entendidos - es el lugar escogido por adolescentes de todas las nacionalidades para pichangas de fútbol de reglas laxas y muchas detenciones.

En estas plazas a las que concurren nativos y migrantes, no he presenciado ningún tipo de acto discriminatorio manifiesto, ni he observado actitudes o prácticas que demuestren un rechazo hacia afrodescendientes. De hecho, lo que se ve es precisamente lo contrario. Son escenarios de encuentros aleatorios y también concertados, en donde la presencia de grupos distintos no sólo es tolerada, si no que ni siquiera es cuestionada, y este es un punto relevante a considerar. Es muy común ver a grupos de distintas nacionalidades compartiendo un mismo espacio, dialogando sin aparentes aprensiones, dedicando un vecinal saludo a aquel vecino con que suele encontrarse. No existe una noción de propiedad sobre el uso de los espacios públicos, no hay competencia ni lucha por mantener a raya a "otros", y nadie pretende la exclusión, pues pareciera existir un sano respeto por la existencia de la diferencia. Con todo esto no pretendo reflejar al barrio como un pequeño paraíso de convivencia intergrupal e intercultural, si no tan sólo describir esta sensación de que los chilenos, si bien no son necesariamente efusivos y acogedores en la integración, sí suelen ser respetuosos y corteses, y el barrio, así como muchos otros espacios de la ciudad, pareciera alojar una tolerancia civil y pacífica.

Las calles de Yungay son sin duda una oportunidad interesante para el observador social, principalmente porque se constituyen en lugares de tránsito y encuentros fortuitos, muchas veces

[20] Nota del autor: Es discutible que en este listado se incluya la plaza Brazil y no la Quinta Normal. Sin embargo, debido al carácter metropolitano que ésta última adquiere y por las observaciones previamente establecidas de los límites difusos que presenta el barrio, la plaza Brazil es más cercana a Yungay que la Quinta Normal.

produciéndose eventos que no son del todo afortunados, ni muy vecinales -ni muy fortuitos, atendido su carácter recurrente. De noche, pasadas las horas en que observamos a vecinos del barrio que pasean a sus perros o a sus hijos pequeños, o que vuelven del trabajo con las compras del hogar, las calles son transitadas por jóvenes en su mayoría enfiestados o de camino a la fiesta, riendo, discutiendo, algunos de ellos parlantes en mano y otros más civiles. Pero además de esta juventud implacable en su esfuerzo por tomar la posta de los antiguos próceres de la bohemia yungaína (a su propia manera, no cabe duda), las calles del barrio se ven transitadas por sujetos que no están precisamente transitando; más bien, podríamos decir que están merodeando, esperando su oportunidad de recibir los artículos que a regañadientes vecinos y jóvenes bohemios entregan, o de llevarse el automóvil pobremente resguardado, o quizás de entrar a una vivienda a tomar las pertenencias de un descuidado que, o bien olvidó cerrar satisfactoriamente su puerta de calle, o simplemente hasta entonces no había vivido un evento de este tipo que lo previniese. Están también los que proporcionan aquellos productos codiciados por jóvenes y bohemios, pero requeridos con suma urgencia por "pasteros"[21] y cocainómanos.

En otros horarios, las calles presentan un carácter mucho más amable y "de pueblo", sin duda. Incluso, podríamos decir que turístico, aunque no es común observar a turistas con botella de agua en mano y pantalones cortos, llevando por delante sus mochilas porque fueron advertidos de la mano rápida del "lanza" chileno. Calles del centro de un pueblo pequeño es una buena forma de describirlas, con una mixtura y heterogeneidad social que las modernas capitales como Santiago han decidido superar. Pero, como se ubica en una moderna capital como Santiago, las calles de Yungay son también escenarios en flujo del encuentro entre chilenos residentes y grupos sociales de otras comunas y de otros países, o entre chilenos visitantes y residentes extranjeros, o de encuentros protagonizados por adultos mayores que han habitado toda su vida en el barrio y los nuevos habitantes, de clase media y media-alta, artistas y bohemios algunos, profesionales de las disciplinas liberales y de las carreras "duras" o convencionales los otros… en una palabra, "gentrificadores". Como es común que en estas calles se encuentren nativos y migrantes afrodescendientes, uno podría suponer que en la observación de las cuerpos, de las proximidades entre individuos que se cruzan, sería posible evidenciar señales sutiles de miedo y rechazo; esta suposición, sin embargo, sería errada, y no creo que me equivoque al decir que los investigadores sociales otorgan una relevancia al encuentro inter-grupal que los habitantes de este barrio calificarían de inmerecida.

iii) Las ferias. Existen tres ferias libres en Yungay: los días jueves y domingo en calle Esperanza y parque Portales; los días martes y viernes en Herrera, esquina San Pablo y hacia el norte; y los días miércoles y sábado, en Martínez de Rosas con Cumming. Todas presentan extensiones similares, aunque la de Esperanza es la más importante, cubriendo alrededor de media docena de cuadras en sus dos ejes. Todas ellas se centran en la venta de víveres comestibles frescos y preparados, y algunos puestos en productos complementarios del hogar. Más raro o escaso son los puestos de ropa y artículos de vestimenta, de herramientas y enseres domésticos, y los pequeños puestos improvisados de películas piratas (aunque siempre hay uno al menos). Pero lo que abunda hoy en día son los muy populares "carritos", de diferentes tamaños y tecnologías, que ofrecen principalmente jugos, sopaipillas, anticuchos y completos. Si en su mayoría los puestos regulares

[21] Nota del autor: Se les llama "pasteros" en Chile a los sujetos adictos a la pasta base de cocaína, extracto secundario de la cocaína, mezclada con agentes de alta toxicidad y muy adictiva.

son regentados por chilenos y en menor medida peruanos, ocurre a la inversa con los carritos. Sin algún tipo de catastro no es sencillo discernir porcentajes, pero esto viene a demostrar la impresionante heterogeneidad de colectivos y nacionalidades que transcurren ante los ojos del vecino y visitante. Un día domingo, encontraremos chilenos, peruanos, colombianos, haitianos, bolivianos, venezolanos, dominicanos y chinos (también los hay), algún argentino, y quizás un europeo o norteamericano de visita.

El intercambio comercial obliga necesariamente a algún tipo de saludo y contacto visual, por muy huidizo y mezquino que este sea. Pero los feriantes son duchos en la cortesía propia del comerciante, y sus amables saludos derriban prontamente las pequeñas barreras de resistencia que se construye para sí mismo el chileno, instalándose una cierta familiaridad en el trato que fácilmente, por un desacuerdo comercial menor, puede convertirse en un desprecio insultante, si uno fuese propenso a tomar ofensas. Y así las interacciones propias de las ferias de Yungay ofrecen un sinfín de pequeñas observaciones para el etnógrafo, ninguna de ellas muy interesantes por sí sola pero que en su conjunto podrían permitirnos elucubrar y discurrir posibles hipótesis sustanciales y *grounded*[22] acerca de las relaciones entre chilenos y migrantes latinoamericanos.

En el caso de la feria más grande del barrio, que transcurre en parque Portales, mis propias observaciones se contrastan con ciertas informaciones que he recabado. En principio, diría que los migrantes afrodescendientes o trabajan como dependiente en un local, o se instalan como "coleros", ofreciendo productos generalmente nuevos, "de marca", y que esto podría permitir suponer que no existiría exclusión de afrodescendientes en las ferias del barrio (del lado oferente, porque del lado de la demanda ciertamente no existe ningún tipo de exclusión o rechazo). Que sean dependientes y no dueños creería que responde a que llegaron tarde a la puja por los puestos oficiales o legales, otorgados por la municipalidad. Y es por esto mismo que sí vemos, entre los "coleros", a afrodescendientes, dispuestos a ejercer de patrón pero sin el apoyo institucional como para tener un local en la feria. Sin embargo, podría argüirse aquí que, más bien, lo que existe es una intención evidente de oprimir y excluir a los afrodescendientes, que la cuestión sobre los permisos municipales es somera, ingenuota, y que ciertamente operan mecanismos y "lógicas" que mantienen a la población afrodescendiente sujeta a una posición de informalidad e irregularidad. Es posible. Una vecina que, en principio, ve a las ferias como un lugar de interacción e integración entre grupos, me informaba como los "coleros" haitianos pagan a feriantes para que estos les permitan instalarse "a la cola" de la feria, en la calle, aprovechándose de su desconocimiento de las leyes o simplemente de cómo funcionan estas cosas en el país. A esto mi vecina le llama racismo, y no es la única. Por mi parte, pienso más bien que lo que ocurre es precisamente un aprovechamiento, y una vejación, a una población vulnerable y que es forzada a trabajar en la irregularidad, más que una discriminación racial o cultural. Aprovechamiento y vejación *perpetrada* además por individuos que, por el supuesto apoyo institucional que les brinda el permiso municipal (apoyo del cual ellos parecieran sentirse bastante seguros), están con un pie fuera de lo que llamaría *población civil*. Es también un fenómeno que ocurre en un contexto de escasez y competencia por los recursos, aspecto fundamental pues, como vimos más arriba en este capítulo, grupos de

[22] Nota del autor: Este anglicanismo es válido para esta ocasión, pero el lector puede descansar en la afirmación de que no se repetirán a menudo.

población de menos recursos siente mayor amenaza “realista” y, por tanto, tiende a discriminar más a los migrantes –en este caso, afrodescendientes.

iv) Almacenes. El carácter residencial del barrio se ve complementado con la presencia de todo tipo de comercios y servicios, y en prácticamente todas las cuadras encontramos algún local comercial (menos en las cuadras de Chacabuco hacia el poniente y la avenida Matucana, eje de la infraestructura cultural metropolitana). En los locales del barrio encontramos restaurantes, supermercados, peluquerías (entre ellas, las dominicanas con sus faroles blanco, azul y rojo), ferreterías, tiendas de venta y confección de ropa, comercio minorista de artículos olvidables, ciber-cafés y, por supuesto, almacenes. En ellos podemos encontrar todo tipo de productos: alimentos, comidas preparadas y artículos de limpieza por cierto, pero también casi todos cuentan con bebidas alcohólicas -destiladas y fermentadas-, preservativos y cigarrillos… en fin, todos los artículos de primer orden que la heterogénea población residente y usuaria podría requerir. Muchos de estos almacenes son regentados o atendidos por extranjeros, en su mayoría peruanos, colombianos y venezolanos, aunque sus dueños suelen ser chilenos.

Los viejos almacenes de barrio en Yungay han incorporado las rejas al mobiliario del local, y hay algunos en que quienes atienden están tras una cortina de rejas interior, pero esto no es común. Sí es más común observar que las rejas exteriores se bajen pasada cierta hora, obligando a quien atiende a recoger todo lo que es requerido, y al cliente a esperar parsimoniosamente en la vereda (aún otra ocasión para el etnógrafo de registrar algunas particularidades de las interacciones en el barrio). Pero a pesar de este enclaustramiento -¿autoimpuesto y absolutamente necesario?- al que se ven sujetos los empleados y dueños de almacenes, continúan refiriéndose al cliente regular con un cordial y amistoso vecino. Cuánto de cuquería comercial o de cordialidad vecinal habrá en este trato es imposible determinar, pero lo cierto es que el “vecino” rápidamente replica con el mismo adjetivo, y se siente más dispuesto a intentar sostener un diálogo menos transaccional y un poco más humanamente comprometido. Pero si el etnógrafo prontamente se ve sin frases de rigor a las que recurrir o simplemente ha agotado ya las vetas de diálogo a explorar en esta clase de relación, siempre puede encontrarse con la fortuna de entrar al almacén en el momento preciso en que dos vecinos de mayor afinidad y trato más recurrente dialogan y chacharean como dos viejos conocidos. Así, me he enterado recientemente de la muerte de un vecino callejero y de tendencias disolutas, precisamente por estas tendencias; de las animadversiones que despertaba una trabajadora colombiana no-afrodescendiente entre algunas vecinas; de las razones aducidas por “vecinos” para atrasarse en el pago de la cuenta pendiente, entre otras conversaciones que no estaban dirigidas a un observador accidental y sistemático.

En el barrio cualquiera puede ser un informante, y entre las figuras claves, además del dependiente/a del almacén, nos encontramos con el cerrajero. Recientemente forzaron la entrada de mi casa a las cuatro de la madrugada, rompiendo la puerta para llevarse finalmente solo una bicicleta (este es el tercer episodio de sustracciones indebidas en el hogar). Pregunté al cerrajero, luego de haber dado con él por datos de otras figuras ilustres del barrio, que cómo estaban las cosas en el barrio, pues un vecino me informó hace poco de las entradas y robos a locales y casas, y si esto pareciera o no ir creciendo, qué opina usted? Dice que en el último mes han forzado la entrada en muchos locales de San Pablo, y me cuenta de cómo recién habían entrado con pistolas a la casa de un conocido. “Chilenos?”, pregunto yo. “Peruanos” me responde mi nuevo informante clave. “Está complicado el barrio, especialmente de noche no?”, digo yo, recordando el asalto que una

compañera de casa vivió a las 3 de la mañana en la esquina de Santo Domingo con Bulnes. “Claro, ya no se puede andar. Entre los peruanos y los colombianos...” El verdulero responsabiliza a los pasteros, y así pregunto yo por ellos. “Los pasteros”, se la piensa un momento… “sacaron a los curaos de la plaza y llegaron los pasteros”.

v) Escalones de puertas delanteras. En su mayoría, las casas de Yungay no tienen patio delantero. Muchas tienen un escalón en la puerta, y es común ver a alguien sentado en un escalón, descansando un momento, o entablado en charla con una amistad, cerveza en mano. Esta posición brinda algunas oportunidades peculiares de interacción. Al estar alguien estacionado en un sitio, muchas veces se cruzan las miradas, lo que obliga -o al menos alienta- a un saludo. Puede ser el simple saludo, o quizás dos personas se entablen en una ligera conversación, de esas que no conducen a nada pero que sostienen lo que se ha dado en llamar una vecindad.

Otras veces se produce un intercambio entre quien entra-sale de la casa y la persona sentada en el escalón. Normalmente la persona se disculpa por estar ocupando el escalón, pero basta con una rápida negativa a darse por molesto para que la persona simplemente se haga hacia un lado, el tiempo suficiente para que uno pueda abrir y cerrar la puerta con comodidad. En una ocasión, saliendo de casa con el cigarrillo en la boca y mientras terminaba de cerrar, los dos auxiliares de aseo sentados en el escalón me preguntan si lo que tenía era marihuana, esperando por supuesto que lo fuera. “Esto?, No, es tabaco” les respondo. Ríen de mi ocurrencia, no completamente convencidos pero se despiden cordialmente, mientras encamino hacia el metro.

vi) Museos, casonas y centros culturales. Luego de la escuela, en principio todo centro de cultura y las artes es *el lugar* de socialización y encuentro entre individuos y grupos diversos. Y como se sabe, Yungay se caracteriza por alojar tanto infraestructura cultural pública y de rango metropolitano, entre los que se cuentan la Quinta Normal, el Centro Cultural Matucana 100, el Museo de la Memoria, el Museo de la Educación, el Museo de Arte Contemporáneo y la Biblioteca de Santiago, como también a un número casi indefinido de casonas y centros culturales que residentes y empresarios han dado en localizar en Yungay. Muchas de estas casonas y centros culturales son de carácter cuasi públicos, como el Centro de Residencia y Arte NAVE; otras (la mayoría), si bien funcionan como talleres de artistas independientes y por tanto no son realmente abiertas al público, se han hecho conocidas en el circuito santiaguino por su presencia en festivales, eventos culturales y recorridos barriales en donde se “abren a la comunidad”, recibiendo a turistas, vecinos curiosos, artistas entusiastas y *connosseurs*.

Los centros culturales de carácter metropolitano se ubican todos en el eje Matucana, a excepción del Teatro Novedades, que está prácticamente encima del parque Portales, en calle Cueto. A excepción del parque Quinta Normal, casi ninguno de estos museos y centros culturales es visitado por migrantes, aunque sí por extranjeros turistas, informados de su existencia por todo tipo de guías turísticas que los ponen como una visita obligada en el recorrido del casco histórico de Santiago. El carácter recreativo y las dimensiones de Quinta Normal, en cambio, lo vuelven un paseo natural para muchos grupos, chilenos de otras nacionalidades, vecinos de Yungay o residentes de las comunas de Estación Central y Quinta Normal, y un día domingo es común ver al parque completamente lleno de familias paseando a pie, en los botes acuáticos, riéndose de las funciones de títeres, compartiendo alrededor de las mesas ubicadas en el sector de picnics o jugando fútbol mixto en las zonas verdes. Sin embargo, y como señalé recién, en los museos y centros culturales

no es común ver a familias migrantes asistiendo a sus exposiciones permanentes ni tampoco a sus funciones excepcionales en donde se invita especialmente a la comunidad a participar. Respecto a este punto, me llamó la atención dos situaciones particulares, las que refiero a continuación. El día 22 de octubre se celebró el "Día del Patrimonio Infantil" en el Museo de la Educación, una celebración abierta al público (gratuita) y con actividades especialmente dirigidas a los niños y sus padres. Se avisó del evento, con afiches ubicados en puntos estratégicos del barrio, como almacenes y esquinas concurridas. Sin embargo, en mi visita me sorprendió advertir que al evento sólo llegaron familias de chilenos, algo que no me esperaba. Segunda situación: un día de octubre, caminando por el barrio, un joven brasileño se me acercó para informarme que dentro de media hora tocaría en forma gratuita una orquesta juvenil brasileña en el Teatro Novedades, afuera del cual yo pasaba. Sorprendido porque estuviese abierto, me mostré obviamente interesado y decidí esperar a la función, aprovechando de conocer un poco el teatro de día, pues antes sólo había estado de noche, en un concierto de rock & roll, allá por el año 2009. Pues bien, en tanto esperaba, observé que mi amable anfitrión se esmeraba, sólo o en compañía de otros integrantes aún más jóvenes, en capturar la atención de quien pasara por fuera del teatro, en un intento tardío por llenar una sala para un espectáculo que claramente no había sido comunicado en forma oportuna; de hecho, pasada una hora desde que debía empezar, los jóvenes seguían intentando reclutar a invitados, entre transeúntes, vecinos y dependientes de almacenes aledaños. De los que entraron al Teatro, aunque sólo fuera por curiosidad por ver cómo había quedado éste luego de su reapertura, pude distinguir solamente a chilenos, aun cuando fui testigo de cómo los integrantes de la banda, ignorantes de las diferenciaciones con las cuales los nativos pareciéramos operar, se aproximaban a grupos de haitianos camino a sus casas. Éstos, atentos a la invitación que tan amablemente se les extendía, se daban el tiempo de observar el afiche puesto afuera del teatro, pero ninguno de ellos entró, ni menos se quedó a la función.

Algo similar ocurre en las casonas culturales del barrio, de artistas y residentes por lo general chilenos y no todos originarios del barrio. No se apresuren a llamarlos "gentrificadores", pues sus ingresos fluctúan bajo los 300 mil pesos, de manera que al menos un tercio es destinado a pagar la pieza, y entre sus "lujos" están los alimentos, los cigarrillos y la ocasional cerveza; sin embargo, esta misma "economía de la escasez" los ha llevado a desarrollar otras prácticas, como el trueque y la mutua colaboración. Sobre este tipo de prácticas al margen de la norma o "transaccionabilidad comercial", he podido observar cómo operan, *in situ*, en la casa que habito, en las ferias y eventos artísticos que hemos organizado en el transcurso de mis 3 años como residente del barrio. Se "truequean" o "trokean" prácticamente todo lo que se pueda uno imaginar, pasando por alimentos, cursos de danza y yoga, productos medicinales, libros y libretas de sellos independientes, vinilos, cortes de pelo y vestuario. Tatuajes también, e incluso murales en la fachada. De hecho, la fachada de mi casa tiene un mural pintado colaborativamente por todos los involucrados en la operación, "clientes" y "oferentes", en un trueque que entregaba 2 meses de Yoga Ashtanga a cambio, y cuyas clases se realizan en la escuela ubicada en mi domicilio; las luces del patio, por su parte, fueron donadas por una prima y vecina, que celebró su ceremonia civil con el padre de sus tres hijas, peruano y con muchos familiares residiendo en Santiago. Sin embargo, diría que no es común ver en estas ferias domésticas y eventos públicos a migrantes residentes del barrio, y aunque ocasionalmente lleguen peruanos, predominan argentinos, uruguayos y colombianos (muchos de ellos participando como exponentes y/o co-organizadores de estos eventos).

De hecho, en un reciente evento organizado por artistas del barrio llamado “Yungay Puertas Abiertas”, en donde alrededor de 25 casonas, casas y centros culturales privados eran abiertas para el ingreso gratuito de cualquier curioso informado, el único afrodescendiente que vi se desempeñaba en funciones de limpieza. ¿Cómo se explica esta ausencia de los espacios y eventos del barrio? ¿Racismo? ¿Exclusión? No me parece, pues en ninguna de estas ferias o eventos en casonas se permitiría alguna práctica manifiesta de exclusión o racismo, ni las he presenciado. ¿Quizás los precios que los migrantes esperan encontrar los excluye automáticamente? Quizás, aunque esto no les impediría entrar a visitar las casonas, algo que, según mi experiencia, es lo que hacen un porcentaje muy elevado de los asistentes. Es posible que la discriminación que muchos de los migrantes afrodescendientes experimentan en Chile los inhibe a acudir a este tipo de actividades públicas, pero esta explicación no es incompatible con otros dos factores que me parecen relevantes en la cuestión: primero, como ya he dicho en otros apartados, el proyecto migratorio de las colectividades es distinto, sus antecedentes y características sociológicas también, y esto será determinante en su quehacer cotidiano y actividades extraordinarias; segundo, y aparejado al primer factor, es que estas últimas colectividades no suelen participar de los mismos lugares de socialización que los chilenos, y más bien establecen estos lugares en sus propios hogares, o en las plazas del barrio, o en algunos bares específicos en donde acude la colonia, como sucede en distintos puntos de la capital (las comunas de Independencia y Recoleta alojan este tipo de bares y clubes nocturnos, pero también Santiago Centro, aunque en Yungay, además de los restaurantes peruanos y colombianos, no parecieran existir bares y clubes frecuentadas de manera predominante por estos colectivos).

vii) Murales y graffitis. Yungay, al igual que muchos cerros de Valparaíso, ha permitido que el arte callejero se exprese y desarrolle, y uno de los más notorios es el de los murales y graffitis en las fachadas de las casas. Los muralistas y graffiteros se distinguen tanto por su afiliación como por sus materiales y estilos de expresión, y si algunos pertenecen a organizaciones (independientes o institucionales, como escuelas básicas y medias) y, por tanto, sus temáticas o símbolos son en cierta forma comandados por los objetivos de la organización, otros están completamente desafiliados, y sus murales expresan una exploración artística propia que, sin embargo, conecta con elementos del barrio y su historia.

Unos y otros cumplen el rol de barómetros de la cultura barrial, de mensajeros o artistas que comunican la cultura del barrio, sus símbolos e imaginarios. Pero al mismo tiempo que retratan el pulso del barrio, que vuelven material el ambiente que se respira en Yungay, desarrollan expresiones artísticas que introducen preguntas y sensaciones entre los habitantes del barrio. La llegada de migrantes y el surgimiento de tendencias y grupos sociales contestatarios son temáticas ampliamente retratadas por los muralistas y graffiteros del barrio, y con esto, al recorrer el barrio y observar las fachadas de sus edificaciones, es posible obtener ciertas nociones acerca de cuáles son las visiones acerca de estos temas que forman parte del entorno de los habitantes del barrio. Sin excepción, los murales referidos a migrantes muestran un firme convencimiento por respetar la diferencia, así como un completo rechazo a prácticas discriminatorias.

IX) Reflexiones finales

La presente investigación buscó cuestionar los sesgos implícitos y declarados detrás de las investigaciones de destacados autores nacionales, para intentar ofrecer una lectura distinta acerca de los procesos y cambios asociados a la llegada de migrantes afrodescendientes. Ante la pregunta de si Chile es o no racista, la respuesta, como he querido demostrar, no puede ser categórica ni absoluta. En el análisis minucioso de la situación que viven los migrantes afrodescendientes en suelo nacional y en sus relaciones con la sociedad chilena, surgen elementos que obligan a una cierta mesura al momento de emitir juicios. Si bien es posible dudar de la integración que viven afrodescendientes y chilenos (a pesar, por ejemplo, de la sostenida alza en los últimos años de "matrimonios mixtos"), estas dudas se pueden extender a las relaciones entre cualquier grupo chileno y sus potenciales otros, cuando no se comparten espacios de socialización y encuentro. Es posible que debamos explorar señales de integración plena en la "segunda generación", y sobre esto las experiencias de migraciones anteriores en Chile permiten suponer que suceda precisamente así.

A mi parecer, el hallazgo más relevante contenida en esta investigación es que la relación entre nativos y migrantes incluye rasgos o elementos que no obedecen a la historia particular de cada nación, ni a los mecanismos de sociedades neoliberales globalizadas, y que si bien los discursos nacionales racistas y xenófobos son en efecto fundacionales, no son los únicos constitutivos del carácter del chileno. En barrios donde se producen encuentros entre nativos y afrodescendientes, la presencialidad del otro es más relevante que los discursos que rondarían las conciencias de los chilenos, y esta presencia factual modifica las actitudes y creencias, disminuye las barreras heredadas de manera efectiva y amplía el espectro de tipos potenciales de interacción. La "capacidad creadora" del pueblo chileno, defendida por el historiador Gabriel Salazar -y a la que, añadiría, no es exclusiva de este pueblo-, elabora dinámicas e imaginarios urbanos que no son aprehendidas por la "capacidad analítica" de los investigadores sociales, más orientados a la elaboración de veredictos y argumentos taxativos que encajen en sus modelos teóricos sobre la sociedad chilena, que a la descripción de fenómenos contingentes que desafían esos modelos y que requieren de una observación menos teórica y políticamente mediada; en pocas palabras, más preocupados de persuadir que de comprender.

El análisis cambia al momento de contemplar los desafíos a la integración que impone el Estado chileno. En este sentido, las investigaciones de autores nacionales hacen bien en enfatizar la labor que le cabe al Estado en estas materias, y de hecho han sido exitosas en forzarlo a observar sus propias prácticas y políticas. Actualmente, se discute un nuevo proyecto migratorio que busca subsanar las graves falencias de las leyes migratorias presentes en la constitución nacional, creada en dictadura militar y que, como ya vimos, fue partícipe y continuadora del proyecto nacionalista y xenófobo chileno. Han existido otros avances, algunos de ellos bajo programas gubernamentales o municipales, y otros que provienen de instituciones públicas relevantes en la nación. Destaco aquí la incorporación al sistema de salud pública a migrantes, regulares e irregulares, así como la entrega de la nacionalidad chilena a hijos de migrantes irregulares, para que puedan acceder a los derechos asociados a esta ciudadanía, o a la labor de numerosas instituciones laicas y eclesiásticas que han buscado apoyar la llegada de migrantes, y en particular la de haitianos, por las barreras o dificultades que establece la diferencia de idiomas. Sin embargo, queda aún mucho por avanzar.

El Estado chileno, al igual que prácticamente todos los estados de sociedades occidentales, establece barreras y prácticas exclusivas a migrantes, pero no según su color de piel, sino que por su condición de irregulares, determinada ésta en esencia por su capital económico (o el estado económico de la nación de la que provienen). No es racista el Estado chileno, ni tampoco lo son los actores individuales que actúan bajo el marco de alguna institucionalidad. Antes bien, "discriminan" en base a la condición económica del individuo que tienen enfrente, y es esto lo que impide, por ejemplo, que migrantes afrodescendientes, generalmente provenientes de naciones con menos recursos o dólares, accedan a viviendas de mejores condiciones. Esto se demuestra al observar que no son los únicos que tienen dificultades en encontrar viviendas; lo mismo sucede para chilenos de escasos recursos, o para cualquier chileno que esté en situación de informalidad (es decir, sin contrato laboral).

Siguiendo estos argumentos, se vuelve imperativo que el Estado regularice la situación de los migrantes, pero también que incorpore las características del proyecto migratorio de las familias recién arribadas, en particular en materia de políticas públicas de vivienda. El Estado ya ha beneficiado a familias de migrantes con viviendas definitivas o bajo otros mecanismos de subsidio, siempre como criterio mínimo que cumplan con el perfil socioeconómico de los beneficiarios (y, por supuesto, que estén regularizados). El año 2016, 1.673 familias extranjeras fueron beneficiadas, y 420 ciudadanos extranjeros, de un total de 10.500 personas, recibieron subsidios de arriendo ese mismo año. Los expertos tienden a coincidir que las políticas de vivienda debiesen enfatizar la modalidad de arriendo entre los migrantes (lo que no implica que se restrinja a esta modalidad), en la medida en que estos subsidios actúan con mayor celeridad y pueden contribuir a que se alojen cerca de los principales centros productivos, ambos puntos de la mayor importancia en el proyecto migratorio, y sobre los cuales, frente al sostenido incremento del valor suelo urbano, las políticas de vivienda definitiva se han mostrado incapaces de resolver.

X) Referencias bibliográficas

Araneda, F (1971). Crónicas del Barrio Yungay.

Araujo, K y Martuccelli, D (2010). La individuación y el trabajo de los individuos. *Educação e Pesquisa*, *36*(spe), 77-91. https://dx.doi.org/10.1590/S1517-97022010000400007

Aravena, A y Alt, C (2012). Juventud, migración y discriminación en el chile contemporáneo.

Aymerich, Jaime (2012). El barrio Yungay y sus funciones particulares.

Cano, Soffía y Martínez (2009). Conocer para legislar y hacer política: los desafíos de Chile ante un nuevo escenario migratorio.

Carrere, C y Carrere, M (2015). Inmigración femenina en Chile y mercado de trabajos sexualizados. La articulación entre racismo y sexismo a partir de la interseccionalidad.

Contreras, Y (2011). La recuperación urbana y residencial del centro de Santiago: Nuevos habitantes, cambios socioespaciales significativos. EURE (Santiago), 37(112), 89-113. https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612011000300005

Contreras, Ala-Louko & Labbé (2015). Acceso exclusionario y racista a la vivienda formal e informal en las áreas centrales de Santiago e Iquique. Polis, Revista Latinoamericana, Volumen 14, N°42.

Correa Sutil, S (2009). Identidad y Globalización.

Cussen, C (2009). Huellas de África en América: Perspectivas para Chile, Editorial Universitaria.

de Ramón, A (1985). Estudio de una periferia urbana.

D´Halmar , A (1991). Juana Lucero, Editorial Andrés Bello.

Edwards Bello, J (1994). El roto, Editorial Universitaria.

Gimeno, Miguel (2014). Recuperación de experiencias pedagógicas, memoria y patrimonio de la Escuela Normal Superior José Abelardo Núñez (1842-1973).

Goffman, Erving (1959). La presentación de la persona en la vida cotidiana.

González et al (2017). Resultados Primera Ola. Estudio Longitudinal Social de Chile (ELSOC).

Gorelik, Adrián. (2002). *Imaginarios urbanos e imaginación urbana: Para un recorrido por los lugares comunes de los estudios culturales urbanos. EURE (Santiago), 28(83), 125-136. https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612002008300008*

Gross, Patricio (1991). Santiago de Chile (1925-1990): Planificación urbana y modelos politicos.

Guzmán, N (1971). La sangre y la esperanza, Editora Nacional Quimantú.

Hiernaux, Daniel (2007). Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos.

Huffschmid, A (2001). From the City to "lo Urbano": Exploring Cultural Production of Public Space in Latin America. *Nueva época, Año 12, No. 45* (Marzo de 2012), pp. 119-136. http://www.jstor.org/stable/41677562.

Larraín, J (2001). Identidad Chilena, LOM Ediciones.

Lynch, Kevin (1959). La imagen de la ciudad.

Margarit Segura, D & Bijit Abde, K (2014). Barrios y población inmigrantes: el caso de la comuna de Santiago. Revista INVI vol.29 no.81 Santiago ago. 2014. *Versión On-line* ISSN 0718-8358. Recuperado de http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-83582014000200002.

Palacios, Nicolás (1986). Raza Chilena, Editorial Antiyal.

Riedemann, A y Stefoni, C (2015). Sobre el racismo, su negación, y las consecuencias para una educación anti-racista en la enseñanza secundaria chilena. Recuperado de http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-65682015000300010

Rojas, Amode & Vásquez. (2015). Racismo y matrices de "inclusión" de la migración haitiana en Chile: elementos conceptuales y contextuales para la discusión. http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-65682015000300011

Sabatini, F (2015). La ruptura del patrón de segregación y su significado teórico y práctico.

Sabatini, Rasse, Cáceres, Robles & Trebilcock (2017). Promotores inmobiliarios, gentrificación y segregación residencial en Santiago de Chile.

Sisto, V (2012). Análisis del Discurso y Psicología: A veinte años de la revolución discursiva.

Thayer, Eduardo (2011). Trabajo y género: la condición social de inmigrante como referente para la definición de la identidad.

Tijoux, María Emilia (2014). El Otro inmigrante "negro" y el Nosotros chileno. Un lazo cotidiano pleno de significaciones. Boletín Onteaiken No 17 – Mayo 2014. Recuperado de http://onteaiken.com.ar/boletin-17

Tijoux, M y Córdova, M (2015). Racismo en Chile: colonialismo, nacionalismo, capitalismo. Recuperado de http://www.scielo.cl/pdf/polis/v14n42/art_01.pdf

Tijoux, M y Díaz, G (2014). Inmigrantes, los "nuevos bárbaros" en la gramática biopolítica de los estados contemporáneos. http://www.biopolitica.unsw.edu.au/sites/all/files/publication_related_files/maria_emilia_tijoux_gonzalo_diaz_letelier_-_inmigracion_nueva_barbarie_y_estado_2014.pdf.

Tilly, Charles (1998). La Desigualdad Persistente. Editorial Manantial, Buenos Aires.

Todorov, T (2003). Nosotros y los otros, Siglo Veintinuo Editores.

Vial Correa, G (1981). Historia de Chile 1891-1973, tomos I y II, Santillana del Pacífico S.A de Ediciones.

(2007). Diálogo con Néstor García Canclini: ¿Qué son los imaginarios y cómo actúan en la ciudad?. *EURE (Santiago)*, *33*(99), 89-99. https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612007000200008

Documentos Institucionales

Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (2014). Estudio y diagnóstico del colectivo de migrantes residentes en la comuna de Santiago. Informe Ejecutivo Final.

Departamento de Extranjería (2016). Boletín N°1: Migración Haitiana en Chile; Boletín N°2: Migración Dominicana en Chile. Recuperados de http://www.extranjeria.gob.cl/boletin-estadistico/

Departamento de Extranjería (2016).La migración en Chile: breve reporte y caracterización (2016).

Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional, CASEN (2015). Inmigrantes. Principales resultados.

Instituto Nacional de Estadísticas (2002). *Censo 2002 Resultados*. Recuperado de http://www.ine.cl/cd2002/

Libro Barrio Yungay (2014) "El Barrio Yungay: historia, identidad, patrimonio y vida de Barrio. Lecciones para un Turismo Cultural en Barrios Patrimoniales", Santiago, 2014. Corporación Santiago Innova. Proyecto apoyado por Corfo y financiado por Gobierno Regional.

Observatorio de Ciudades UC (2014). Diagnóstico Comunal de Santiago. Informe 1 Línea Base.